

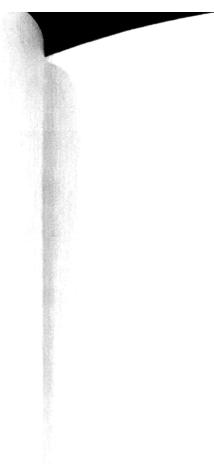
ARTURO MEZA GUTIÉRREZ

*reminiscencias
de malinalco*



Documentos y
Testimonios





REMINISCENCIAS
de Malinalco



171.5119
MEZ.R.
e J-2

ARTURO MEZA GUTIÉRREZ

REMINISCENCIAS
de Malinalco

INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA



Gobierno del Estado de México

Lic. César Camacho Quiroz
Gobernador del Estado de México

M. en C. Efrén Rojas Dávila
Secretario de Educación, Cultura
y Bienestar Social

L.A.E. Jorge Guadarrama López
Director General del Instituto
Mexiquense de Cultura

Lic. Francisco Javier Estrada Arriaga
Director de Servicios Culturales

Lic. Félix Suárez
Subdirector de Publicaciones

Macarena Huicochea
Jefe del Departamento Editorial



98-06607

uro Meza Gutiérrez /
niscencias de Malinalco
nra edición 1995
stituto Mexiquense de Cultura
elos Ote. 302, 3er. Piso
ca, Estado de México

968-484-249-X

o en México
in Mexico

**BIBLIOTECA NACIONAL
MÉXICO**

INTRODUCCIÓN

LA ANTIGUA LENGUA de los toltecas ha sido, en la historia prehispánica, la forma de expresión más generalizada en la mayor parte de nuestro país y aun en Centroamérica, con algunas variantes notables como el pipil de Cozatlán, hoy El Salvador, o el nicarao de Nicaragua.

Una de las cualidades de esta lengua es la de tener su propia armonía, pues tiene la particularidad de que todas las palabras son graves, sin tener esdrújulas y mucho menos agudas. El ritmo generado durante una conversación mantiene siempre una entonación rítmica y un tanto musical, calidad que la hace ser nahuatl, término que quiere decir armónico.

En este trabajo no quisimos alterar esa armonía y suprimimos los acentos de todas las palabras de la antigua lengua tolteca, para que nos acostumbremos a darles la suave entonación debida, sin las reglas ortográficas del español que así lo indican.

Malinalco, Tenochtitlan, Culhuacan, Cuauhtemallan, son nombres llenos de esa armonía nahuatl, y no tenemos por qué hacer a algunos de ellos palabras agudas que alteren el ritmo y la armonía original.

Esperamos que disfruten esta lectura, misma que lleva implícito un aprendizaje respecto a las costumbres, tradiciones, idiomas e historia de Malinalco, lugar en donde la palabra de boca a oído todavía destila gota a gota la sabiduría ancestral.

ACUARELA

BIBLIOTECA NACIONAL

Malinalco, tierra hermosa,
de montañas caprichosas,
de arroyos y manantiales.
Cumbres de nidos de águila
coronadas por el Sol.

Hondonadas de ameyales
y de profundas cañadas,
donde brotan los veneros
con cantos de plata y luz.

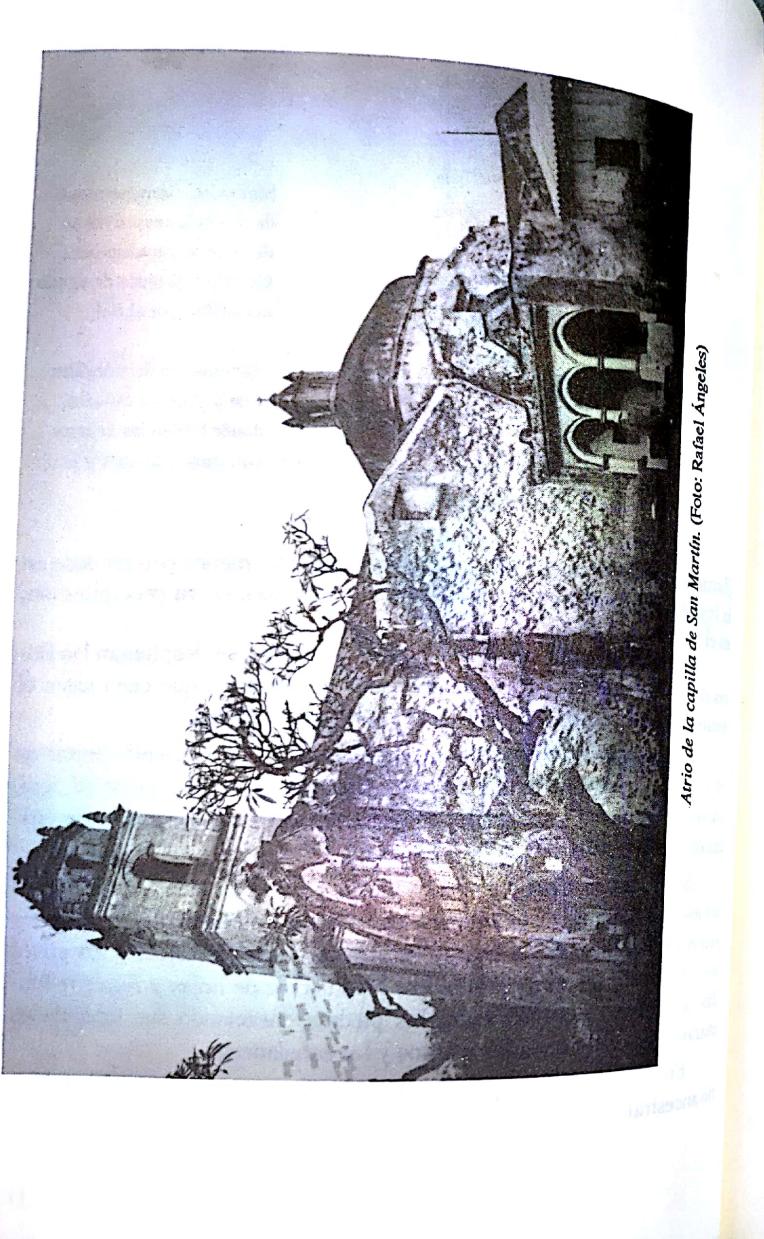
RETUMBA EN LOS CERROS el eco intermitente de los truenos perdiéndose en la lejanía, al tiempo en que la lluvia va cediendo, en su precipitación, en el valle.

Como un velo de novia cuajado de brillantes, se despliegan las flores del cazahuate en las ramas cubiertas de blancura, que caen hasta el suelo mojado acariciando a la tierra olorosa a humedad.

En los troncos se destilan las gotitas de lluvia, haciendo brotar de ellos los hongos relucientes de tonos blanquecinos, esfumados de ocre, adornos de suaves incrustaciones que contrastan con las ramas simétricas de los helechos.

Sobre las bardas de piedra y adobe, y sobre los tecorrales, sobresalen asomándose a los callejones los macizos de buganvilla y, entre las juntas de las piedras, el musgo salpica de verdes lentejuelas los grises monótonos de los cantos rodados. Mastuerzos de hojas y flores redondas se asoman también entre las piedras, mezclando sus tonalidades anaranjadas con los azules mantos y las enredaderas.

En el atrio de la capilla de San Martín se percibe un aire de misterio ancestral.



Atrio de la capilla de San Martín. (Foto: Rafael Ángeles)

Un solitario *cacalosíchil* de tronco retorcido tapiza el césped mojado, con flores sedosas que enredan su corola como rehiletes de cinco pétalos y el centro lleno de luz de sol.
El aire se impregna de los aromas dulces que emanen los azahares de limones, llimas y naranjos.

Una que otra chicharra deja todavía escapar sus agudas estridencias.

Sobre la pendiente de la calle principal se escucha el rasgueo de una guitarra, y las frases hilvanadas de una canción fluyen una a una buscando cómo colarse entre la espesa fronda de los ciruelos, buscando resquicios por donde logre pasar la tonada alegre, las huertas y los solares llegan hasta el riachuelo y chocan al fin en los peñascos de los cerros:

*En el bosque vives,
princesa preciosa,
tu nombre es orquídea,
flor de mariposa,
perfumas el bosque,
princesa preciosa.*

De las laderas de los cerros, algunas casi verticales, retorna la canción en un eco difuso; en cambio, en las cañadas, sus notas penetran hasta los más escondidos rincones, juntándose con el canto del agua que corre entre las piedras de los apantlis.

Los apantlis, aquellos conductos y canales de tradición prehispánica, son alimentados con el agua de los manantiales que nacen en las cañadas y en las laderas de los cerros, estos pequeños cauces hechos por los campesinos, son las arterias de las huertas malinalcas abigarradas de frutales y de orquídeas que se acunan en las ramas de los árboles.

Por el antiquísimo sendero que atraviesa San Martín, y luego se orilla a la montaña al pasar por el Tlaxicco, se llega a Santa Mónica.

Al pie del acantilado, el agua escurre llenando de pinceladas los farallones con las orquídeas de relucientes colores, los helechos colgantes y amates amarillos que entraman sus raíces afianzándose a las rocas de los cantiles. Cada orquídea, según el verso del cantor, es una princesa preciosa.



Habitantes de Malinalco. (Foto Rafael Ángeles)

*Dormida en el bosque,
flor de mariposa,
perfumas el bosque,
princesa preciosa*

Beto Parra es el autor de varias canciones en las que describe, con gran cariño y sencilla poesía, a la tierra malinalca, con la sensibilidad de quien creció jugando en los campos, respirando el aire puro de los montes y nutriéndose de la energía que emana de este privilegiado lugar, al que dedica algunas de sus canciones.

*Como resaltan tus sierras
matizando el corazón,
Malinalco entre montañas
no tiene comparación.*

Aunque el verso dice que Malinalco no tiene comparación, sí tiene mucha semejanza con otro lugar también de tradición antiquísima, que se remonta a la época del esplendor de los toltecas: el valle de Tepoztlán.

En la apreciación general notamos muy poca diferencia entre el valle de Tepoztlán y el de Malinalco; los cerros erosionados son enormes peñascos que se antojan esculturas realizadas por una raza de gigantes extinguidos en el tiempo.

Al observar los rostros autóctonos de las personas del lugar, se descubre el mismo trazo en sus facciones, haciéndonos suponer que todos ellos son descendientes de una misma familia.

Los callejones con las terrazas de lajas superpuestas son idénticos, lo mismo sucede con las grandes rocas que sirven de basamento a los tecorrales tanto en Amatlán como en los barrios de la Soledad y de San Martín, en Malinalco. Tanto en Tepoztlán como en Malinalco existen el palo colorado, tzompantles, ciruelos y cazahuates, además de los árboles que son más comunes como los naranjos, higuerillas, aguacates, guayabos, zapotes y limoneros.

De las cañadas y de los resquicios entre las montañas emana una extraña vibración, que hace que la piel sensible se erice al sentir la energía que brota de las entrañas de la Tierra.

Y como complemento máximo de estas similitudes, en Tepoztlan existe un teocalli de origen tolteca en el centro del Tepoztecalli, donde se observan perfectamente los otros cerros del valle que le dan forma a las peculiaridades de la sierra tepozteca.

Hay también en Malinalco una construcción hecha en tiempos de Axayacatl y Ahuizotl, donde los tellepanqueh de Tenochtitlan fueron llevados a esculpir la montaña, con el fin de dar forma a los basamentos y recintos necesarios para el adiestramiento de los guerreros de las excelsas órdenes de los cuauhtli y ocelotl, con las peculiaridades de la arquitectura mexica originaria de la gran Tenochtitlan.

*Un templo azteca que existe
es una cosa mundial,
es la que atrae al turismo
a este precioso lugar.*

Esto dice Beto Parra, acompañado de Nato Brito, acertadamente, en uno de sus sencillos versos. Malinalco es conocido en todo el mundo por ser uno de los pocos sitios en el orbe que están esculpidos directamente en la roca de la montaña.

A partir de los datos obtenidos en las crónicas del siglo XVI, respecto a las migraciones procedentes de Aztlan y de Chicomoztoc, se ha podido perfilar la historia del Malinalco prehispánico.

Con un dejo de ingenuidad, la poesía de Beto Parra describe el recinto monolítico de planta redondeada, en cuyo interior se despliegan las esteras de piedra que figuran las pieles del águila y del ocelote; en donde, según nos aseguran las tradiciones, se sentaban los guías que dirigían la prueba culminante del joven guerrero que había iniciado meses antes su preparación en Ocuilan, comenzaba un proceso evolutivo de fortaleza espiritual, al pasar todas las pruebas a las que tenía que someterse en los estanques del antiguo ahuehuatl para merecer las enseñanzas

en la cañada de Chalma; después, si todavía continuaba en las disciplinas, en el Cuauhtlinchan de Malinalco, llamado la morada de las águilas, cada joven terminaba las extenuantes disciplinas en la estera del águila central del gran recinto monolítico.

*Para entrar al templo azteca
la boca es una culebra,
es un tapete bordado
que está labrado en la piedra.
La culebra está enroscada,
y está sacando la lengua.*

Efectivamente, la entrada al recinto redondo de las águilas es única en el contexto de la arquitectura prehispánica.

Es un arco de medio punto que simula la boca de una gran serpiente, la cual, vista con más cuidado, en realidad parece que son dos serpientes de perfil, las que al juntar sus cabezas integran una dualidad en una sola unidad, que es la entrada, de la que se despliega una lengua bifida, como una estera que da la bienvenida a los guerreros antes de penetrar al vientre de la madre Tierra, en donde van a renacer luego de morir, en un sentido puramente metafórico, convertidos ya, individualmente, en un nuevo ser.

La metáfora del renacimiento de un ser evolutivo está expresada en el jeroglífico topónimico de Malinalco y en el glifo de uno de los veinte signos de los días del calendario prehispánico, el día malinalli.

La planta del malinalli que brota de una quijada descarnada, representa todo aquello que es susceptible de cambio o transmutación; la hierba del malinalli simboliza la constante renovación en varios planos de la existencia, siempre en forma evolutiva; recordemos el dibujo tallado en el huehuetl de Malinalco: dos haces de la planta, que se elevan en espirales torcidas, forman las alas de un águila, de la cual emerge el guerrero que ha renacido, convertido en un cuauhyaoquizque.

Es quizás por eso que la tradición de Malinalco afirma que en la Casa del Sol, los guerreros iban a convertirse en águilas, y otros, tam-

bien llegaban a adquirir las flores en la piel, haciendo alusión a la piel de los ocelotes, en la que cada una de sus manchas semeja una flor puesto que otro de los nombres del ocelotl es el de xochimiztli; el felino florido, símbolo de todo lo que puede lograr el hombre cuando alcanza su propio florecimiento individual para después fructificar.

El Sol se representa en toda su fuerza con el águila esplendiente, cuando se refiere a la Casa del Águila, realmente es la Casa del Sol.

En el huehuetl del barrio de San Pedro hay un dibujo tallado, en él figura un águila que les da de comer a sus polluelos estirando el cuello hacia el nido, sostenido por la esencia dual del Omeyotl, simbolizado por dos manos que lo sostienen; en la bóveda de la escalera del claustro agustino, construido en el siglo XVI, hay una variante del mismo dibujo: dentro de una orla del malinalli, está el águila en la misma actitud alimentando a sus polluelos en el nido, dando probablemente la siguiente lectura: en Malinalco, el Sol-águila alimenta con su fuerza a sus hijos, para que lleguen a convertirse en verdaderas águilas. Esto simboliza que cada cuauhyaoquizque tendrá que adquirir con su preparación las características de las águilas; es decir, todo lo referente a la valentía, la nobleza y la decisión. Los oceloyaquizque obtendrán las características principales de los felinos, como son los movimientos silenciosos y perfectamente calculados antes del arrojo y de la impulsividad.

Cada uno de estos jóvenes debería ser dueño de una integridad a toda prueba, además de poseer un físico desarrollado en durísimos y ferreos ejercicios y disciplinas, que después de templarles el carácter los hacían buscar siempre la rectitud de los principios ancestrales. Recordemos que los guerreros cuauhtli y ocelotl fueron en el pasado prehispánico los encargados de velar por los personajes importantes y por lo más valioso que tenían las sociedades de todo el Anahuac.

Cuando alguno de ellos moría durante su preparación, se dice que era un Mensajero del Sol y en su funeral se le despedía con una gran ceremonia, vestido y adornado con los atavíos de Tonatiuh antes de ser incinerado en los grandes braseros funerarios.

Cuauhtemoc alcanzó el merecimiento de los dos grados máximos de la Yaoquicayoll de su tiempo. Fue un guerrero cuauhtli-ocelotl, guía de otros jóvenes que como él tuvieron una estancia fructífera en Malinalco, al fortalecer su cuerpo y enaltecer su espíritu.

Para darnos una idea de lo que tenían que desarrollar los sabios toltecas en cada uno de los jóvenes a su cargo, echemos una ojeada al dibujo de un mural descubierto en la zona de los braseros de incineración del centro ceremonial, ubicado a la derecha del recinto de las águilas, durante la exploración de José García Payón, mural que la incuria y la desidia de quienes tuvieron a su cargo el cuidado de la zona por muchos años hicieron desaparecer, afortunadamente el arqueólogo Miguel Ángel Fernández tuvo el cuidado de reconstruir la pintura y gracias a él se ha podido conocer y estudiar este testimonio desde una perspectiva más real.

En el mural se aprecian varios guerreros ataviados con sus insignias, ropajes y pintura corporal relacionados con importantes disciplinas de origen tolteca.

En el rostro tienen dibujada la máscara del Tezcatlipoca azul, llamado Huitzilopochtli, que representa la fuerza que emana del Sol naciente todas las mañanas, y que anima el corazón de todos los seres para allanar los obstáculos de la lucha cotidiana, se dice que Huitzilopochtli es también la fuerza que los guerreros necesitan en el campo de batalla, al encender la sangre que corre por sus venas; en una mano llevan una lanza y en la otra el escudo para la defensa.

El adorno posterior en que termina el paño de sus caderas es el caracol cortado de los Quetzalcoatl, rematado por unas hojas de la planta llamada malinalli o malinalzacatl.

Quetzalcoatl literalmente significa la Serpiente hermosa, se refiere a la energía que aportan todos los elementos que producen la vida sobre la tierra como el Sol, la lluvia, la Luna y el viento.

Aquellos personajes que son enseñados a observar y a registrar todas estas circunstancias, con el tiempo adquieren algún grado dentro de la ciencia de los Quetzalcoatl, concepto que al contener en su contexto a los generadores de la vida es llamado el Tezcatlipoca blanco, dentro de la cosmogonía tolteca.

Cada uno de los guerreros lleva en el plexo el símbolo característico de Xiuhotecuhtli, quien es el Señor del tiempo y del calor precioso que nos llega del cielo como energía cósmica que desciende perpendicularmente a la Tierra y se extiende sobre su falda, y contribuye a acariciar a todos los seres de la naturaleza; el símbolo es una mariposa de contornos geométricos y de color verdiazul como la turquesa; quienes tienen el conocimiento y el grado de Xiuhotecuhtli ostentan esta mariposa. En Tula, antigua capital del esplendor tolteca, se encuentran en el edificio principal las columnas llamadas atlantes, quienes tienen mariposas similares a éstas.

Otro de los elementos que observamos en el mural, es la pintura corporal característica de los conceptos que forman al Tezcatlipoca rojo, Mixcoatl, Camaztli y Xipe Totec; la pintura consiste en rayas paralelas sobre un fondo blanco en los brazos y en las piernas complementados por unos amarres de puntas dobles que sólo Xipe Totec usualmente lleva en sus atavíos. El Tezcatlipoca rojo es, en la cosmogonía, quien da coherencia y forma a todo lo que se genera en la creación a partir de la esencia de la dualidad, y es en la Tierra el responsable de los cambios sucesivos en la naturaleza como son las épocas de verano y de sequía marcadas por la posición de Mixcoatl, la Serpiente nebulosa en la jícara estrellada; es Xipe Totec quien produce los cambios de piel de la Tierra al desechar la cubierta reseca en el invierno, por una piel llena de vida y de verano cada año, condiciones perfectamente perceptibles en el valle de Malinalco. Las rayas en las piernas y en los brazos simbolizan los surcos que se abren en la Tierra para depositar la bondad de las semillas; de estos surcos, en la época de verano, brota el maíz, el frijol, la calabaza, el amaranto y la chía; complementan el alimento cotidiano con el cacao, los zapotes en todas sus variedades, los aguacates y otros frutos más, de las huertas de Malinalco.

Los guerreros del mural avanzan sobre un camino hecho con elementos de agua, de tierra, de plumas preciosas y pieles de ocelote, que representan las cualidades especiales del valle, de su fauna y de sus montañas, lugar donde se percibe la fertilidad de las tierras bajas y una vibración peculiar que es adecuada para activar los sentidos de las personas sensibles a estas disciplinas, a donde no se venía solamente a ser

un guerrero, sino a aprender, a despertar internamente para así saber gobernar con justicia y equidad en sus lugares de origen.
La letra de la canción dedicada a Malinalco ubica perfectamente las condiciones topográficas imperantes del lugar, en el verso que dice:

*Entallada entre montañas
está poblada mi tierra.*

Al comenzar a ascender hacia el centro ceremonial, se encuentra una vereda que desciende un poco y luego se desvía serpenteando en ascenso hasta llegar a los vestigios de un teocalli que está junto a una cañada, en donde nace el manantial más importante de Malinalco.

Esta construcción forma parte de un recinto ceremonial dedicado a Tlaloc, el licor que bebe la tierra, la lluvia que fertiliza al valle, el mismo que en los códices tiene su atavío adornado con gotas del ulli o hule. El cerro del lado sur del manantial se llama actualmente Orqueme, cuyo nombre original debe de haber sido el de Olqueme nombre que significa el que tiene su atuendo adornado de hule. No es casualidad que en este cerro se hayan encontrado la mayor cantidad de objetos de cerámica relacionados con Tlaloc. Hay entre el teocalli y la cañada del ameyal de Tlaloc una escalinata, también monolítica, muy similar a las escalinatas del cerro del Tetzcotzinco cerca de Texcoco.

Cuenta la tradición oral que en todas las cañadas de los cerros, en los manantiales, en las cuevas y en las oquedades, se manifiestan formas de energía que nuestros ancestros conocían muy bien, fuerzas que sabían aprovechar de manera positiva para el desarrollo natural de la mente humana. Cuando se generan en el interior de las cavernas, a algunas de ellas se les conoce como manifestaciones de Tepeyolohltli, el corazón de los montes, quien es representado en los códices con la figura de un ocelote.

Otras formas diferentes son aquellas a las que los campesinos definen como los cuidadores de la tierra y guardianes del agua; a todos les llaman generalmente chanes o chaneques, quienes, según dicen, se manifiestan como pequeños hombrecitos que moran en los manantiales y en los bosques muy cerrados. A estas formas de energía, los religiosos recién llegados al



Esgrafiado de rostros y animales encontrados detrás del panteón de Malinalco.
(Foto: Rafael Ángeles)

valle en el siglo XVI les temían y los fueron asociando con seres maléficos. Al sitio del ameyal del Tlaloc, se le sustituyó el nombre por el de San Miguel, el arcángel vencedor del demonio, y por tal causa en la actualidad se le conoce como el Rincón de San Miguel.

*Manantial de San Miguel
que nace al pie de la gruta,
el agua que toma el pueblo
que la gente la disfruta.*

Otro ameyal muy famoso es el que brota en el Rincón de Techimalco. Para llegar a este sitio hay que atravesar parte del barrio de San Juan en dirección al cerro del Matlalac; al dar la vuelta a un recodo, se observa en el cantil del cerro, hacia la izquierda, un peñasco que se antoja una verdadera escultura.

Con mucho detalle se aprecia una cabeza de rasgos autóctonos mirando hacia el norte, en dirección a un enorme ahuehuete cuyas ramas le dan sombra a una pintura rupestre, que representa a un coyote pintado de rojo en la ladera opuesta a la cabeza del guardián.

Techimalco significa donde está el escudo de piedra, y la sensación de paz e integración con el agua y la naturaleza, en general, que se siente en este sitio, es similar a la del Rincón de San Miguel.

*Desde lejos he venido
he venido a visitar,
la belleza omnia sube
en su clima primoroso
Malinalco tropical.*

Existen otras pinturas rupestres en el valle. En la cañada de Tepolica, en una de las paredes, hay más figuras que parecen niños jugando, tienen una especie de adorno en la cabeza y se les conoce popularmente como "los diablitos".

En el farallón, detrás del panteón, hay unas figuras que parecen perritos pintados de blanco y unas hileras de caritas esculpidas en el

llos primeros pobladores de épocas arcaicas, pero su testimonio ha quedado para la posteridad como una herencia cultural.

De las capillas que están edificadas en los barrios de Malinalco (incluyendo el monasterio agustino de San Salvador), suponemos que están edificadas sobre los teocaltin de los antiguos toltecas; conviene aclarar en este punto el por qué nos hemos referido a los toltecas; con tanta insistencia en el curso de este trabajo; según el testimonio de varias familias, quienes hasta la fecha han conservado los nombres autóctonos convertidos ahora en apellidos, éstos no tienen ninguna relación con el pueblo mexica ya que su influencia fue realmente muy breve en la historia, en una época tardía que es considerada desde la visita de Ahuizotl a Malinalco, hasta la llegada de Andrés de Tapia en 1521.

Los mexicas se asentaron en un sitio un poco alejado de los centros ceremoniales, siendo en su mayoría canteros que llegaron a trabajar en la remodelación del Cuauhtlinchan.

*Aire de aroma de azahares,
de nísperos y limoneros,
estridentia de cigarras,
zumbar de abejas tempranas,
mielles dulces y rocío,
que destilan las corolas
de los ciruelos en flor.*

Algunos de los nombres toltecas, conservados como apellidos, son Temeca, Nochuetzin, Tetatzin, Celotzi, Coatzin; en cambio, descendientes directos de los mexicas, probablemente sean quienes ahora se apellidan Mexicano; existe también el apellido Tacubefio, para alguna familia de origen tecpaneca originaria de Tlacopan. La influencia matlatzinca y otomí se integró con la tolteca, perdiéndose incluso en la toponimia que adoptó las formas del lenguaje tolteca, sobreviviendo solamente el nombre de Amoxú en lengua ñahñú, que significa lo mismo que Malinalco.

*Se oye ya el canto del gallo
y el trinar de pajarillos,
palmejar de manos morenas
que se esparcen con el viento
subiendo en alas del humo,
elevando el pensamiento
a los confines del Sol.*

Por regla general sabemos que los edificios principales en cada centro ceremonial miran hacia el poniente, como por ejemplo: Tenayuca, Teopanzolco, Tectihuacan y Tenochtitlan, pero la capilla de Santa Mónica está dirigida hacia donde sale el Sol, esta particularidad nos hace deducir que el antiguo teocalli de este lugar estaba dedicado a Tonantzin, la venerable madre Tierra, en cualquiera de sus formas Coatlicue, Toci, Teteo y Nan, etc., también tienen una estrecha relación con la Luna como reguladora de los ciclos de fecundidad y con una influencia femenina equilibradora, pues el teocalli estaba justo donde comienza el camino del guerrero hacia los recintos donde iba a efectuarse la transmutación. La capilla de Santa Mónica es la que está camino a la zona arqueológica.

El callejón del Pocito pasa por encima de los vestigios del antiguo Tlaxicco, termina en la ladera de la montaña, justo donde nace el manantial, a la orilla del antiguo camino que viniendo de Zumpahuacan pasaba al lado del Campito, hasta desembocar al teocalli de Tonantzin:

*Amanecer provinciano
estallando en resplandores
de oro y fuegos de abril,
va rompiendo la negrura
con pinceladas de nubes,
con matices de colores
de alas de colibrí.*

Otro de los manantiales importantes de Malinalco es el ameyal de Cuauhchonco, ubicado hacia la parte sur de la población; su nombre se deriva del árbol de la flor del cabellín, llamado en lengua tolteca cuauhtzontli o cuauhtzonxochitl; el cauce de este hermoso manantial, en el que abundan las flores silvestres, se une con los de la zona del Molino, lugar donde actualmente está el criadero de truchas.

Al poniente del Cuahtzonco, existe una poza en la que todos los años en Semana Santa, iban las familias a darse un chapuzón en la frescura de sus aguas; muy cerca de esta poza está el paraje llamado Los Mangos, donde se han celebrado por generaciones animados días de campo.

*Manantiales del Molino,
aguilita que es de cristal
y al pasar por el camino
llenan su bule y se van.
¡Ay, el jaguar!
¡Ay, el jaguar!*

Desde épocas muy lejanas, algunas familias de la región de Almoloya, matlatzincas y mazahuas, emigraron hacia el valle de Amoxú donde quizás también tenían parentesco con sus moradores, es probable que cada año tuvieran un intercambio de productos con los moradores de la zona lacustre, y se estableció un trueque que ha perdurado hasta la fecha.

Los de Almoloya traían productos que regularmente eran peces, acociles, ahuanatlí, además de diversos productos más comunes, a cambio recibían todo género de frutales de las huertas de Malinalco.

Esta costumbre ha perdurado hasta nuestros días, sincretizándose con las tradiciones religiosas. Cada año llega una numerosa comitiva desde Almoloya, que baja por San Sebastián y Jesús María, antes de atravesar la población de norte a sur, hasta los barrios de San Guillermo y de San Martín, para realizar el trueque ancestral; hoy en día ya no son productos de la laguna, sino habas y peras, principalmente; con la fruta de Malinalco se confecciona la portada del templo de Almoloya, además la adornan con hojas de plátano y níspero, que enmarcan a las limas, las guayabas y las ciruelas de las huertas malinalcas.

*Cordillera del Matlalac,
miradores del Tozquihua.
Cumbres de nidos de águila
coronadas por el Sol;
hondonadas de ameyales
donde brotan los veneros
en cantos de plata y luz.*

Una de las leyendas más interesantes de la población autóctona de Malinalco se refiere a la montaña más alta del valle, llamada Tozquihua, relacionada con el caudillo chichimeca Xolotl, cuando llegó a Malinalco a delimitar en esta parte su gran territorio.

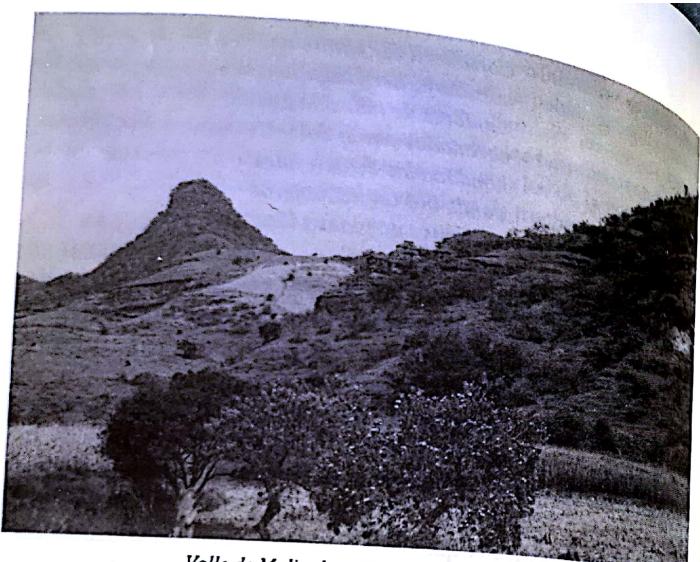
El Tozquihua o Tozquihuatzin, con el profundo respeto del reverencial náhuatl, es quien tiene el don de mando en el lugar; cuando se escucha su voz en forma de trueno, es seguro que un aguacero se deje venir.

Tozquihua significa el que tiene voz, y por extensión se traduce como el que tiene la voz de mando, no han sido pocas las veces que hemos podido comprobar el dicho de los lugareños: ¡Cuando habla el Tozquihua, momentos después, hay lluvia segura!

Un poco más hacia el sur de la población está la hacienda de Jalmolonga, reducida hoy hasta la mínima expresión de lo que fue un gran latifundio jesuita, lugar en el que la peonada negra se enfrentó a las huestes insurgentes de Vicente Guerrero en la guerra de Independencia.

Los campos de los alrededores son anegados arrozales, que producen un grano que rivaliza en calidad con el arroz morelense, campos irrigados por los manantiales del Molino y de Cuauhchonco que se extiende entre los tulares y los carrizales de Acatonalco.

En los sembrados de caña de azúcar, de la que vemos ondear sus penachos al compás del viento, tal parece que éste les cantara canciones susurrantes al oído a los árboles de las poma rosas que aroman el ambiente, donde las parcelas de jitomates y los chicharos alfombran el paisaje.



Valle de Malinalco. (Foto: Rafael Ángeles)

Aquí, los árboles crecen a la orilla de los apantlis que corren ya sin obstáculos por la tierra llana en los campos, que según la tradición un día cabalgó Zapata.

El sitio está lleno de lugares encantados y misteriosos; quienes saben de estos temas aseguran que son puertas a otras dimensiones; desde la época colonial se tienen reconocidos algunos sitios a los que la conseja popular les llama encantos, que se abren en la noche de San Juan, y quien en ellos penetra, aunque para él transcurra tan sólo un instante, el encanto se cierra, mientras, en el mundo normal transcurre todo un año para que en el exterior se vuelvan a dar las mismas condiciones y el encanto se abra.

Existen lugares así en los alrededores de la capilla de Santa María, en el Camino Real a Jalmolonga, cerca de la cañada de Tepolica y algunos más en las orillas de la cordillera, tanto de Santa Mónica como de San Martín.

Y ya que mencionamos a Tepolica, su nombre significa el lugar de las grandes piedras.

Atravesando el río y en medio de lo que ahora es un improvisado potrero, está una especie de altar casi circular, arcaico, formado por algunas rocas, en el que curiosamente no crece ni el pasto ni la hierba, testimonio quizás de los rituales de fertilidad dedicados a la madre Tierra de aquellos primeros pobladores que nos dejaron el arte rupestre, como huella de su existencia.

Valle de Malinalco, vallecito de Amoxú, resguardado por las dos serranías que hacen de él un lugar cálido y acogedor, con mil rincones llenos de magia y de verdor. Imágenes retenidas en la acuarela imaginaria de esta prosa en la que intentamos captar la belleza de este valle, compartiendo nuestras emociones y vivencias en este hermoso lugar privilegiado por la naturaleza. Con estas palabras queremos enaltecer la grandeza cultural que heredamos de nuestros ancestros, sintiéndonos orgullosos de su trascendencia histórica con el compromiso formal de adquirir la fortaleza espiritual necesaria para construir el Malinalco que ahora necesitamos.

Toda superación implica metafóricamente un renacimiento, y a este lugar se venía de tierras muy lejanas a morir y renacer. El espíritu del

caudillo Cíatlcoatl que salió de Aztlan con los toltecas está todavía presente..., así como la esencia de Malinalxochitl, de Chimalcoatl, de Copil y, sobre todo, la fuerza del joven Cuauhtemoc forjándose para la posterioridad en el Malinalco de las águilas y de los jaguares, como un verdadero ejemplo a seguir en nuestro diario existir.

Cerramos estos paisajes con el verso que comenzamos esta acuarela convertida en prosa, con imágenes de tecorrales y manantiales, con aromas pueblerinos y canciones sentidas, de sencillas rimas, hechas con el corazón en la mano.

*Malinalco tierra hermosa,
de montañas caprichosas,
arroyos y manantiales,
voz que chocan y vuelven
convertidas en un eco
por los riscos que requiebran
los cerros de San Martín.*

PINCELADAS DE HISTORIA

En el año de 1810, cuando se inició la independencia de México, el general Vicente Filisola, quien era secretario de José Iturbide, emperador de Méjico, se presentó ante el gobernador de Tlaxcala, don José María Gutiérrez, para solicitarle que le diera su apoyo para que él pudiera organizar un ejército que luchara por la causa de la independencia. El gobernador Gutiérrez, que era un hombre de buena voluntad y honradez, accedió a su petición y le dio su apoyo. Sin embargo, el general Filisola no cumplió con su promesa y se quedó en Tlaxcala, donde se convirtió en un traidor a la causa de la independencia. Finalmente, el general Filisola fue capturado y ejecutado en la plaza pública de Tlaxcala.

En el año de 1811, el general Vicente Filisola, que había sido ejecutado en Tlaxcala, se presentó ante el gobernador de Puebla, don José María Gutiérrez, para pedirle que le diera su apoyo para que él pudiera organizar un ejército que luchara por la causa de la independencia. El gobernador Gutiérrez, que era un hombre de buena voluntad y honradez, accedió a su petición y le dio su apoyo.

En el año de 1812, el general Vicente Filisola, que había sido ejecutado en Puebla, se presentó ante el gobernador de Tlaxcala, don José María Gutiérrez, para pedirle que le diera su apoyo para que él pudiera organizar un ejército que luchara por la causa de la independencia. El gobernador Gutiérrez, que era un hombre de buena voluntad y honradez, accedió a su petición y le dio su apoyo.

¿De qué tamaño es el hombre
comparado con el tiempo?
¡Del tamaño de su mente
donde cabe el Universo!

GONZALO CHANOCUA

LA CURIOSIDAD POR CONOCER los orígenes y las dimensiones en el tiempo y en el espacio de todo lo que nos rodea, es la cualidad que distingue a los interes humanos de las demás especies del reino animal. Una de estas inquietudes es la de conocer e investigar los sucesos que han acontecido en el lugar donde vivimos, en donde nos desenvolvemos y evolucionamos, tarea que se convierte en un invisible cordón umbilical que nos une verdaderamente con el suelo que nos cobija, con la responsabilidad de amar e integrarnos a esa Tierra, padre y madre que nos sustenta y fortalece.

Conocer es compartir con mucho orgullo las bondades que guarda nuestra Tierra en cada paraje, en cada recodo, en cada lugar, con todos los que nos visitan de buena voluntad y quieren conocer la importancia de la tierra malinalca.

Mostremos, pues, una semblanza de los tiempos ya idos, una hilación de sucesos cambiantes, en los cuales los hombres y las mujeres han dejado huella en los sitios, cada uno de cuyos rincones guarda todavía los suspiros de la historia.

En el escenario del valle de Malinalco, la huella del ser humano se remonta a épocas muy remotas, así lo muestran las pinturas rupestres que se encuentran en los cantiles y en las cañadas de la región.

Estos grupos humanos, para poder subsistir, aprovecharon la fertilidad de la tierra, el clima semitropical imperante y la cantidad de animales de diversas especies que habitaban este lugar.

Hasta la fecha se desconoce una posible relación con los grupos conocidos posteriormente, pero la huella dejada por los primeros es el testimonio de su existencia.

En cambio, en el escenario de la Historia, el valle ha sido registrado con el nombre tolteca de Texcaltepec, que significa cerros peñascosos o cerros riscosos; por los testimonios arqueológicos recogidos en la región se sabe de la presencia de grupos matlatzinca de origen olomí, quienes dan al lugar el nombre de Amoxú.

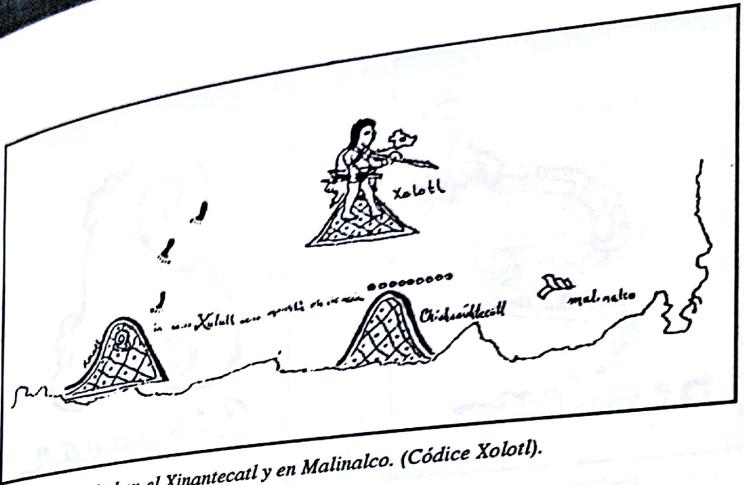
Malinalco quiere decir lo mismo que Amoxú, y este nombre es aplicado al valle a partir de la llegada de otros grupos de lengua náhuatl, como los toltecas de Ce Acatl Topiltzin y de Huemac.

Después de la muerte de Huemac, gobernante de Tula, capital de lo que podríamos llamar la Confederación Tolteca, el señorío texcaltepecano pasó a formar parte de los señoríos chichimecas, gobernados por el caudillo Xolotl, quien a principios del siglo XI, en el año 4-Acatl, 1015 d.C., con una ceremonia muy especial, donde tiraban cuatro flechas a los puntos cardinales y se quemaba un atado de la planta llamada malinalli, Xolotl

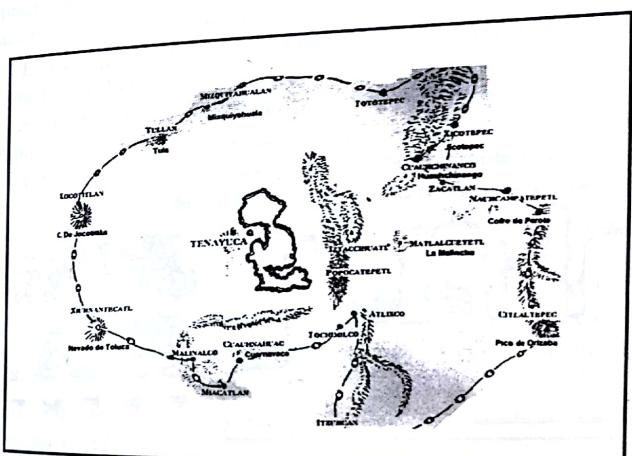
... con su hijo, el príncipe Nopaltzin, así como nobles y plebeyos, se fue derecho a un monte que se dice Yocotl... tirando cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo... y después atando el esparto por las puntas y haciendo fuego... tomó posesión... con ritos y ceremonias de posesión que ellos usaban... se fue a otro cerro muy alto que se llama Chiuhnauhctecatl, y de éste a Malinalco, donde iba haciendo las mismas ceremonias.

Según la lámina dos del códice Xolotl, el caudillo visitó primero el monte Xocotl, luego el Xinantecatl y posteriormente Malinalco.

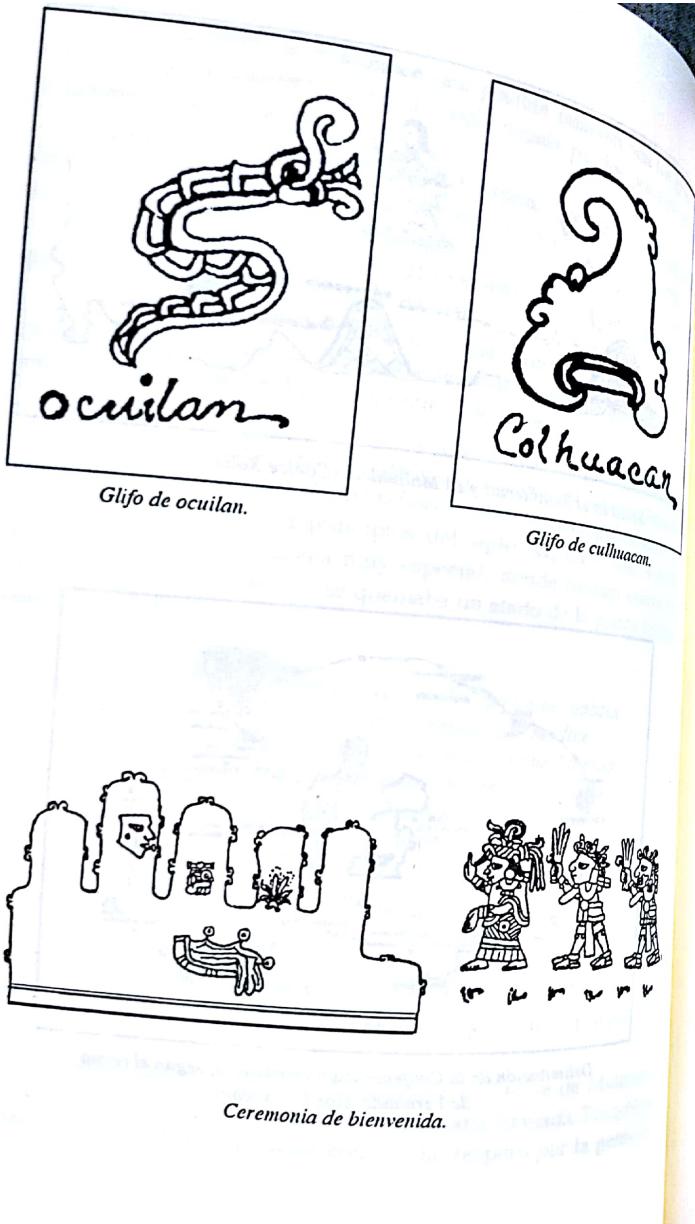
Es posible que la ceremonia de posesión del valle de Malinalco la haya hecho Xolotl con su gente, en la montaña llamada Tozquihuau o Tozquihuatzin, como es llamada con mucho respeto por la gente de



Xolotl en el Xinantecatl y en Malinalco. (Códice Xolotl).



Delimitación de la Confederación chichimeca, según el relato de Fernando Alva Ixtlilxochitl.



edad. El Chiuhnauhotecatl debe ser realmente el Xinantecatl, al que conocemos actualmente como Nevado de Toluca.

Después de esta ceremonia, Xolotl continuó delimitando la Confederación Chichimeca, según el relato de Fernando Alva Ixtlilxochitl, historiador texcocano, descendiente directo de Nezahualcoyotl

... y tomando Xolotl, que había ido hacia el mediodía... en el cerro de Malinalco dio la vuelta entre oriente y sur para seguir hacia otro cerro, en donde usó las mismas diligencias.

A principios del siglo XII, en el año 12-Acatl de la cuenta tolteca, 1127 d.C., los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan que el gobernante tolteca de Culhuacan había recuperado la injerencia en varias zonas oculitecas y matlatzinca, enviando grupos de personas de gran sabiduría a impartir conocimientos referentes a la astronomía y a las matemáticas, relacionadas con la agricultura.

Es muy probable que los sabios toltecas dieran a los pueblos matlatzinca del Texcaltepec nuevas posibilidades para enriquecer la expresión artística como la cerámica, la talla en madera, escultura, pintura y el tallado de piedras preciosas como el jade, la obsidiana y la turquesa; con trabajos acordes al marco de su hábitat, donde la flora exuberante y la fauna tan variada hacían de Malinalco un lugar excepcional.

La lengua matlatzinca, tan extendida en las zonas laguneras del Michoacán prehispánico y del territorio que ahora es el Estado de México, se deriva del otomí y del oculiteca, el cual se ha extinguido en la zona de Ocuilan, vecina de las comunidades tlahuicas, que tienen, a su vez, una lengua derivada del matlatzinca. La influencia de Malinalco se fue extendiendo. Es indudable el intercambio cultural con la zona de Teotenango y con otros sitios más alejados, como lugares del estado de Guerrero, de donde provienen la mayoría de las máscaras de ónix y jadeita encontradas en los entierros excavados en las cuevas de los cerros.

Los Anales de Cuauhtitlan mencionan a los toltecas de Cuauhtlepetlatzin, que se asentaron en Ocuilan y en Malinalco de la siguiente manera:

12-Acatl. En este año llegó Cuauhtlepetlatzin a Colhuacan; luego despachó a sus vasallos a Ocuilan y Malinalco donde habitan.

A finales del siglo XI salió, de un lugar llamado Aztlan, un grupo tolteca chichimeca guiado por Citlalcoatl, nombre que significa Ser-piente de estrellas, siguiendo la huella de otros grupos que habían abandonado ese mítico lugar para dirigirse al altiplano de México. Este grupo recibe en las crónicas el nombre de malinalca.

Al llegar al valle, este grupo encuentra a los sabios culhuacanos que conviven con los matlatzincas, en este lugar descubren la semejanza cultural con personas que hablan su lengua. El valle, volvemos a repetir, se llamó Texcaltepec, pero por la abundancia de cerros riscosos de la planta de nombre malinalli, recibió también el nombre de Malinalco y en lengua otomí, por la misma causa, se le llamó Amoxú.

Es conveniente aclarar que todos los grupos que salieron de Aztlan eran de filiación tolteca chichimeca y no se llamaban xochimilcas, chalcas, huejotzincas, malinalcas, acolhuas, tlahuicas, matlatzincas, etc., todos ellos adoptaron el nombre de los lugares donde se establecieron, en los que obviamente ya había moradores, e incluso, en algunos lugares de lengua y costumbres distintas. Chimalpahin, en sus *Relaciones de Chalco Amaquemehcan*, dice que eran conocidos como chichimecas teoculhuacas y que los nombres con que los conocemos en la historia los adoptaron del nombre del lugar, porque se acostumbraba en aquellos tiempos que

...cuando alguno marchaba de su origen y se iba a establecer a otro lugar de los que ya estaban poblados desde antes, que tomase en su boca el propio nombre del pueblo al que se había trasladado.

Tiempo después llega al valle texcaltepecano otro grupo procedente también de Aztlan Chicomoztoc, este grupo sólo pasó, pues su destino fue la región de los lagos, junto a los grandes volcanes nevados. Existe un problema de poder entre uno de los guías del grupo de nombre Cuauhtlequezqui y una hermana suya llamada Malinalxochitl, que hace que cerca del Texcaltepec malinalquense se separen; los seguidores de ella del grupo principal buscan un lugar donde asentarse, ya que toda la región estaba muy poblada, este suceso es relatado así en una de sus versiones por Fernando Alvarado Tezozomoc, descendiente de Moctezuma.

...ya que por doquier hay gentes establecidas; enseguida vieron el monte llamado Texcaltepec, sobre el cual se establecieron, suplicándoselo a los moradores del lugar, quienes de consumo les dijeron: está bien, establecéos sobre el Texcaltepec...

Malinalxochitl fue bien recibida por los toltecas culhuacanos, en quienes encontró similitudes en conocimientos y en lenguaje.

Este relato tiene una importante repercusión en la fundación de la ciudad de Tenochtitlan, pues Malinalxochitl, según las crónicas, es agravada por su hermano al ser abandonada cuando dormía con sus seguidores y sus padres

Y ella, la hermana del Huitzilopochtli la de nombre Malinalxochitl, cuando la dejaron dormida... les dice a sus padres: joh, mis padres! a dónde iremos, pues nos dejó secretamente mi hermano mayor... Y, pues busquemos la tierra donde moraremos, pues ya por todas partes se está establecido. Y luego vieron el cerro de nombre Texcaltepec, y sobre él se establecieron...



Ceremonia de presentación de una pareja.



Parto indígena.

Malinalxochitl se unió en matrimonio con Chimalcuauhtli, gobernante de Malinalco, con quien procreó un hijo:

Malinalxochitl se hallaba ya encinta, y le abultaba mucho el vientre; entonces nació el hijo de Malinalxochitl, que fue varón, y de nombre Copil, cuyo padre era el llamado Chimalcuauhtli, rey de Malinalco.

Copil creció con un gran odio hacia su tío Cuauhtlequezqui Huitzilopochtli y se preparó, según las crónicas, para vengar la afrenta hecha a su madre. Varias veces estuvo a punto de dirigirse con su gente al Chapultepec, donde estaban establecidos temporalmente los mexicas

Y pues se preparó el de nombre Copil, bien grande brujo, no quizá como su madre... luego ya viene, en el año 1-Casa, 1285 d.C., se vino a volver en el sitio de nombre Zoquitzinco; ya otra vez se vino a volver en el sitio de nombre Atlapulco...

En este mismo año, 1-Casa, llega por fin con los texcaltepecas, malinalcas y tolucas a buscar a su tío, quien tuvo nueva de su llegada de Chapultepec.

Aquí conviene dejar en claro que no fue el dios Huitzilopochtli quien dejó abandonada a su hermana en el Texcaltepec, puesto que también quedaron abandonados sus padres.

Creemos que más bien fue una ruptura por diferencia de intereses entre un hombre de alta jerarquía que tenía el grado de Huitzilopochtli, cuyo nombre era el de Cuauhtlequezqui y una mujer también de alta jerarquía que de alguna manera estorbaba los fines de los que guiaban al grupo emigrante.

Veamos otras opiniones referentes a este caso; una de las personalidades más controvertidas en la historia de Malinalco es, sin lugar a dudas, la de Malinalxochitl.

A Malinalxochitl, en la tradición oral, se le recuerda con mucho respeto y cariño puesto que dejó una secuela de enseñanzas que todavía se practican en algunos lugares del municipio de Malinalco en forma tan empírica, como lo es el conocimiento y aplicación de las propiedades curativas de las plantas medicinales que se dan en el lugar; se le recuerda también como la representación femenina de la fuerza voluntad, de la intuición despierta a su máxima capacidad y con un gran poder de decisión cuando así lo requieren las mujeres de Malinalco.

Esto ha hecho que visitantes e investigadores de cuestiones psicológicas y parapsicológicas perciban una vibración a la que han definido como de naturaleza femenina, sobre todo en la orilla de los cerros. Gutierre Tibón sostiene que otro de los nombres que recibe esta mujer es el de Matlalatl, la mujer hermosa de las aguas azules.

Es curioso que mientras los cronistas describen a Malinalxochitl como una hechicera con el corazón lleno de maldad, en la tradición popular se le recuerde como una mujer sabia y hermosa. Fray Diego Durán y el Códice Ramírez dicen que era

... una mujer... la cual es tan grande hechicera y mala que daba con mil mañas... a los que la enojan, manda a la víbora, al alacrán, al cienopíés, y a la gran araña que pique...

En la Crónica mexicana, Fernando Alva Ixtlilxochitl aporta datos más amplios sobre ella que en la Crónica mexicayotl

...Habiéndose quedado dormida en un monte la dejaron por ser de mala decisión... usando con ellos sus artes, pues mirando a una persona, al otro día moría, a otros les comía vivo el corazón... que es lo que ahora llaman entre ellos teyolocuani... que mirando a alguno le hacía entender ver algún animal grande, y el que miraba le hacía ver si algún monte o un río, trastornaba la vista, a árboles y otras visiones de espanto, y

durmiente a alguna persona lo traía cargado a cuestas, usando el arte de la bruja con que se transformaba en ave o animal que ella quería y por esta causa, que la dejaron dormida siendo como era, a esto dijo el Tlamacazque Huitzilopochtli...
A lo que Malinalxochitl al despertar preguntó: Padres, míos, ¿dónde iremos? pues que con engaño manifestó me dejó mi hermano Huitzilopochtli.

Por todo lo anterior, deducimos que Malinalxochitl personifica a la esencia femenina de Malinalco, y fue la portadora del conocimiento que influye sobre la mente humana, puesto que con el gran poder de sugerencia que poseía, hacía ver a los demás lo que ella quería que vieran; conocía el secreto de cómo alimentar su espíritu con la fuerza que otros habían acumulado en su pecho, llámesele plexo o corazón, jalando hacia su propio centro la energía de los demás, por lo que recibió el nombre de teyolocuani, devoradora de corazones; se le llama Matlalatl en los rituales de iniciación por el agua, porque representa al agua limpia y cristalina para la purificación de los jóvenes de ambos sexos en estas ceremonias, razón por la cual relacionan a Malinalxochitl con Chalchiuhlticue; como Cihuayayauhqui, era esforzada y varonil, de gentil disposición y, cuando era necesario, podía transformarse en el animal que ella quería que los demás vieran.

Copil, su hijo, fue heredero en parte de ese saber y, confiado en triunfar, en el año 1285 d.C. retó a su tío el Cuauhtlequezqui Huitzilopochtli a un duelo en el Tepetzinco, el cerrito que los españoles llamaron el Peñol.

En la lucha, el Huitzilopochtli le cortó la cabeza a Copil y donde la colocó, brotó un manantial de agua caliente, que con el tiempo se llamó el Peñón de los Baños; después, buscó la forma de arrancarle el corazón a Copil y ordenó que fuera arrojado dentro del tular del islote grande, en el lugar llamado Tlacocomolco, y según Durán:



Decapitación de Copil.



Glifo de Tenochtitlan.

*...Del cual corazón fingen que nació el tunal
donde después se edificó la ciudad de México
... el lugar que nacieron aquellas fuentes de agua
caliente se llama Acopilco, que quiere decir, el
agua de Copil.*

Recordemos que uno de los parajes de San Martín, en Malinalco, se llama también Acopilco, quizás como recuerdo de algún suceso relacionado con el hijo de Malinalxochitl en su niñez.

Éstos son los sucesos que relacionan a Malinalco con Aztlán, el lugar mítico de donde salieron las familias tolteca chichimecas, y con el sitio en medio de la gran laguna de la Luna donde floreció también, desde el mítico corazón de Copil, la esplendorosa y admirada, por propios y extraños, ciudad capital de los mexicas, la altepetl, Mexihco Tenochtitlan.

Existe otra cita donde se confirma la influencia de Culhuacan en Malinalco en la época de la fundación de Tenochtitlan, pues Copil asegura estar gobernado por Axocualtli, señor tolteca culhuacano.

Los Anales de Tlatelolco dicen al respecto lo siguiente:

*Luego Copil llegó también, entonces
Quauhtlequezqui lo coge rápidamente diciéndole:
¿Quién eres tú? Él contesta: Soy yo, Copil, pariente
tuyo, porque somos de la misma familia y esto no
lo hago de complacencia, porque sólo soy
el servidor del Axoquauhtli de Colhuacan...
Después el Quauhtlequezqui mata a Copil.
Le corta la cabeza, toma su cabeza y su
corazón y los mete en un saco. Luego entierra
el cuerpo de Copil en el lugar que ahora se llama
Acopilco. El Quauhtlequezqui le dio el nombre.*

Posteriormente, otras tres familias de filiación mexica se asientan en el valle procedentes de Nepopualco; los jefes de estas familias se llamaban Chiauhtotoll, Tenantzin y Nahualtzin.

Siglos antes, en uno de los cerros, los sabios toltecas habían establecido un centro de enseñanza, probablemente al mismo nivel que en Calmecac, en donde con el correr del tiempo y con la fama de grandes maestros que tuvieron los tlamatinitime de la toltequidad, llegaron jóvenes procedentes de lejanos señoríos a prepararse como futuros gobernantes y guerreros de alta valía.

Aquí se graduaban, por llamarle de alguna manera, los guerreros águilas y ocelotes, quienes formaban las élites de la yaquizcayoll.

Durán asegura que en cada día nahui ollin, cuatro movimiento, por lo menos un guerrero terminaba su preparación.

Hay otro sitio similar a Malinalco en la sierra de Veracruz, donde según la tradición oral, se preparaban los guerreros totonacas.

Este lugar se llama Naolinco, el lugar de cuatro movimiento, y la montaña que tiene características similares a las de Malinalco recibe el nombre de Naolintepetl.

Las instalaciones toltecas de Malinalco debieron ser demasiado sencillas, sin lujos ni comodidades, adecuadas para templar el carácter de los guerreros; pero sobre todo para integrarlos plenamente a la naturaleza. Los toltecas supieron aprovechar las cuevas, cañadas y quedadas naturales como recintos de enseñanza.

Tiempo después, en pleno esplendor de la Confederación Mexica, Malinalco pasó a ser dependiente de Tenochtitlan, aun cuando en las crónicas no aparece ninguna referencia precisa.

Tomando en consideración la relación constante de Malinalco, por medio del centro de enseñanza, con poblaciones aún más alejadas que Tenochtitlan, y con esta misma por su antiguo parentesco, la dependencia pudo haber sucedido de común acuerdo entre malinalcas y mexicas.

En plena expansión tenochca en el territorio matlatzinca, Axayacatl estuvo muy cerca de Malinalco, de esta época es su hazaña de guerrero valiente al luchar cuerpo a cuerpo con el caudillo matlatzinca llamado Tlilcuetzpallin.

Ahuizotl, sucesor de Axayacatl, llegó a Malinalco de paso en su incursión por Teloloapan, en cuya campaña había llevado guerreros de

...las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco... Llegado Ahuizotl al pueblo de Malinalco y descansando en una silla de cuero de tigre forrada, y un estrado de cuero de león, y su arco con flechas en el suelo, a mano derecha, en señal de justicia, le dieron aguamanos, y le trajeron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos y a todos los señores mexicanos; y se pusieron todos los principales en ringlera, en las manos traían... cosas de sus pueblos, mantas ricas, y se las presentaron al rey Ahuizotl, y a sus pies, por su orden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y maxtlatl, pañetes muy bien labrados; después de esto fueron poniendo presentes... de todos géneros y mantas llenas de algodón y de nequén, cotaras, cantarillos de miel de abejas, y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes a su viaje y victoria y de su vuelta a descansar...

En esta visita, Ahuizotl, previendo que al Cuauhtlinchan tolteca iban a seguir llegando jóvenes tenochcas para su adiestramiento y, sobre todo, que su hijo Cuauhtemoc también tendría que pasar por este centro de enseñanza, pidió permiso para remodelar el lugar, y a su regreso a Tenochtitlan hizo que los mejores canteros de la capital mexica fuesen a Malinalco a trabajar en la montaña.

Un dato curioso recogido en la población de Ocuilan, refiere que a Malinalco no sólo llegaban jóvenes a prepararse como guerreros, sino que era un centro en el que también se preparaban a quienes tendrían algún cargo en la sociedad de donde procedían.

En Yauhitepec se nos informó en una ocasión, que al Tepozteco y a Malinalco llegaban muchachos y muchachas procedentes de lugares tan lejanos como el de la casa de los caracoles, el de los collares y del lugar donde se asientan las águilas; buscando una explicación en la toponomía nahualt, las traducciones más lógicas para estos sitios son, para el primero, Teccizcalpan, de tecciztli, el caracol marino y de calli que quie-

... por la deformación del nombre nahuatl, ahora sería Teguapa en Honduras; el segundo nombre está relacionado con Coatztlán, de coztatl collar, topónimo que, según sabemos, es el nombre original del territorio conocido actualmente como El Salvador.

Cuauhitemalan, en lengua nahuatl, es el sitio donde las águilas asientan, topónimo que se encuentra representado así en el jeroglífico del Lienzo de Tlaxcala y que corresponde a la actual Guatemala.

Esta versión viene a reforzar la idea de la gran importancia que por siglos ha tenido Malinalco en el desarrollo de la juventud en el ámbito prehispánico, ya que no tenían oportunidad solamente los hijos de los nobles de llegar al Cuauhtlinchan, sino que muchas veces al hacer la selección en el Tlahitocapan de Ocuilan, era frecuente que los guías toltecas eligieran a algunos de los servidores, en lugar del joven elegido en su comunidad de origen. La tradición de Ocuilan señala que era en esta comunidad donde se hacía la selección de quienes habrían de seguir la transformación de seres humanos comunes, a la condición de guerreros águilas y ocelotes, por medio de fuertes disciplinas e integración total a los elementos de la naturaleza, haciendo de su organismo y de su espíritu, baluartes de centralidad y resistencia. Ocuilan, Ahuehuetlan, Chalchihuitán, el nido de las águilas en Malinalco, son testigos del esfuerzo que por muchas generaciones los jóvenes del Anahuac hicieron por alcanzar una plena evolución a través del desarrollo físico y espiritual siendo servidores, guías, gobernantes y guerreros en la sociedad del México ancestral.

A este valle llegaron los mejores tellepanque y tetzotzonque de Tenochtitlan a esculpir la montaña, mientras los guías toltecas trabajaban en las cañadas y en el Tlaxicco.

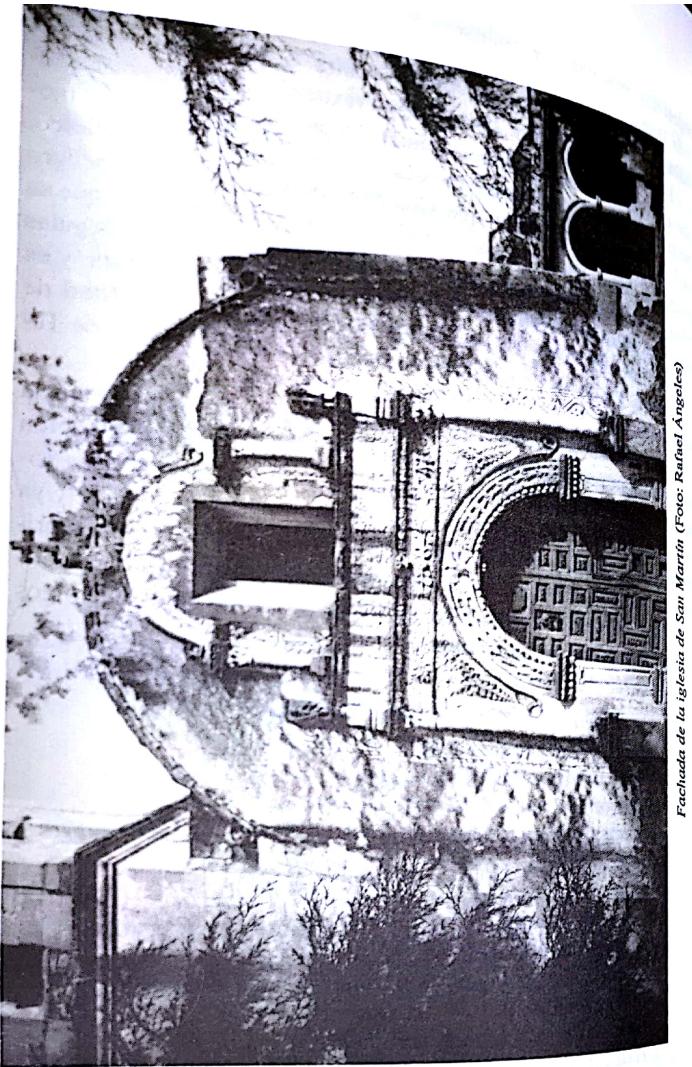
Entre el año 9-Calli, 1501, y el 10-Acatl, 1515 (en catorce años), realizaron el trabajo encomendado por Ahuizotl y dieron una configuración mexica al antiguo centro tolteca con una proeza monolítica sólo comparable con los templos labrados en la roca en Ellora en el sur de la India, con Petra en Wadi-el-Akaba entre el Mar Muerto y el Golfo de Akaba y con los templos monolíticos de Ipsambul en Egipto, en la margen del río Nilo.

En tiempos de Moctezuma Xocoyotzin, aprovechando el material sobrante de las rocas, se comenzaron a construir otras edificaciones de

mampostería, mismas que quedaron inconclusas por la llegada de Andrés de Tapia, quien con el pretexto de que los malinalcas y los coaixtlahuacas se habían unido para pelear contra Cuauhnahuac, asoló el valle y la población de Malinalco. Este pretexto no queda muy claro, tomando en consideración que la incursión hispana tuvo lugar en el momento en que los sobrevivientes mexicas estaban sitiados en Tlatelolco, y que los malinalcas al saber que Cuauhtemoc estaba en gran peligro y decidieron armar un ejército para auxiliarlo, dado el gran cariño que se le tuvo durante su estancia en el valle -ya que fue alumno de los guías toltecas- cariño, que dicho sea de paso, no se ha perdido todavía, y es recordado con añoranza por la tradición oral actual. Esta actitud de los malinalcas pudo hacer que Hernán Cortés ordenara a Andrés de Tapia fuera a castigar de inmediato tamaña osadía.

A partir de este momento, con la llegada de los españoles, se inicia una nueva etapa en la historia de Malinalco, respecto a esta situación trascibimos un párrafo de D. José García Payón en el que describe cómo fue abandonado el lugar por los sabios toltecas sobrevivientes, ya que la mayoría pereció en esta primera incursión, y otros fueron suprimidos sistemáticamente por los encomenderos, apoyados por los religiosos, acusándolos de ser brujos y hechiceros y, por lo tanto, enemigos de los intereses de los conquistadores.

Abandonando el sitio desde principios del siglo XVI, en que las fuerzas de Cortés bajo el mando de Andrés de Tapia, tomaron la población destruyendo y prendiendo fuego a sus edificios, muchas de estas terrazas se fueron destruyendo por los deslaves, y el material de construcción de los edificios y de las terrazas fue profusamente empleado por los primeros misioneros, quienes, apoyándose en la orden de 1538, edificaron, en gran parte, el convento de Malinalco, que fue fundado por los agustinos en 1540 y costeado en su totalidad por el encomendero Cristóbal Rodríguez.



Fachada de la Iglesia de San Martín (Foto: Rafael Angulo)

Basten estas pinceladas para darnos una idea de la gran importancia que ha tenido Malinalco en el desarrollo de la historia del México prehispánico; para quienes tengan interés en profundizar este tema, los remitimos a las obras especializadas, escritas por Javier Romero Quiroz, José García Payón, Luis Javier Galván Villegas, Arturo Schroeder Cordero, Saúl Gómez Brito y otros muchos que han encontrado en Malinalco motivos de admiración, mismos que compartimos quienes habitamos este lugar maravilloso y privilegiado de nuestro país, sintiéndonos orgullosos del legado cultural que los antiguos matlatzincas, otomíes, toltecas y mexicas nos dejaron; con el fin de que cuando el visitante pregunte por la historia y las costumbres de Malinalco, se tenga el conocimiento necesario para responder a la natural curiosidad de los extraños.

Queda pues, este capítulo hecho con pinceladas de historia y mitos de tradición oral, como una muestra de lo que ha sido Malinalco en el principio del curso de la Historia de México; capítulo hecho con el fin de despertar en el lector una inquietud por conocer el trasfondo del pasado, para ponerlo al servicio del presente, y también, por qué no, para despertar un gran orgullo en los moradores de este lugar; orgullo que sirva para construir un futuro mejor, trabajando por el mágico lugar que siempre será para todos el Malinalco de la actualidad.

LA HAZAÑA TOLTECA

EN LA FLOR Y EN LA ESPIRAL DEL TIEMPO DE MALINALCO

Allí se quedó el sol en su tránsito al Sur,
el amparo del vapor de la vez romiente.

Y que se quedó el sol en su tránsito al Sur,
que se quedó el sol en su tránsito al Sur.

Allí se quedó el sol en su tránsito al Sur,
el amparo del vapor de la vez romiente.

Y que se quedó el sol en su tránsito al Sur,
que se quedó el sol en su tránsito al Sur.

Y que se quedó el sol en su tránsito al Sur,
que se quedó el sol en su tránsito al Sur.

Y que se quedó el sol en su tránsito al Sur,
que se quedó el sol en su tránsito al Sur.

AMIGOS Y AMASAS
QUERIDAS Y QUERIDAS

JUNTO A LA CORDILLERA que forman los cerros de los riscos, hallaron el punto radiante, refulgente, que sólo con sus ojos despiertos y perceptivos pudieron apreciar.

Allí se quedaron, frente al Tonatixco, de cara al Sol, al amparo del Tozquihua, el de la voz tronante. Tozquihuatzin, voz de mando, grito enérgico que rasga el toldo de nubes grises que cubren el valle vertiendo su carga de vida y humedad.

Allí se quedaron, custodiados por el Olqueyme, atuendo salpicado de perlas oscuras, gotas de ulli con las que Tlaloc sacia la sed de Tlalnanzin.

Valle fértil matlatzinca, valle fértil otomí, hasta aquí llegó el culhuaca.

Ancianos de estirpe toltecayotl, sabios que inflamaron de calor cognoscitivo al Ocuilan y al Chalman; nutrieron de saber al diestro matlatzinca, aquel que irrigaba el valle guiando las corrientes de cada apantli

juntando el coro de murmullos, de voces cristalinas y tintineantes brotando de cada arneyal. Legado tolteca traído a estas tierras; saber que se esparce por las cañadas y por las reglas de armonía con todo lo viviente, ciencia dual ambivalente de un constante despertar.

El tolteca es sabio, es recto, reflexiona, observa, es creativo, enseña, es espejo en que los otros se miran; el tolteca es dueño de su rostro y de su corazón. Sensibilidad que se despierta manifestándose en el todo, lo que era expresión rupestre fue convertida en mural; el barro también se perfecciona y sus formas a los ojos mienten; las piedras se convierten en libros que registran las ciencias resguardadas en el arte; el todo es formas latentes moldeadas con ambas manos y esencia del corazón.

Sensibilidad interna brotando del subconsciente por medio de las disciplinas en las cavernas de Chalman; reglas misteriosas que transmutan a los seres predispuestos en seres luminosos como orugas del Ocuilan

cuyo fin es transformarse en radiantes papalomeh de luces tornasoladas; y en el logrado exceso cambio, la transformación de las duras disciplinas en águilas espléndentes, matizadas de dorado en la punta de las alas por los rayos de Tonatiuh. Toltecas que adoptaron a la flor del malinalli como símbolo de constante elevación.

¡Ximoquetza! Es el grito trascendente que se enreda en espiral elevando el espíritu, desde la condición terrestre del guerrero ocelote hasta las alturas de las águilas que anidan en lo alto de los riscos.

Fueron ellos, aquellos tlamatiniyeh los que adoptaron a la hermosa Malinalxochitl, hermana mexica del representante de Huitzilopochtli en su paso por el valle, hermosa y sabia era aquella mujer que adornaba su frente con las sedosas flores del cacaloxuchitl, e irradiaba el pensamiento a través del humo de los espejos para escudriñar muy dentro de las profundidades de la mente humana.

El mexica pasó solamente ...los siglos pasaron, cuando el mexica se impregnó del saber de los toltecas guardado en el valle de los lagos, entonces regresó.

Volvieron los mexicas al lugar sagrado,
donde los hombres se convierten en águilas,
donde logran, también, transformarse en jaguares,
en el sitio donde se adquieren las flores en la piel
y al ocelotl se le llama xochimiztli.

Nido de águilas en lo alto de los riscos,
Texcaltepec de la flor de malinali;
cerro riscoso de Malinalco, con cañadas
de donde brotan los arroyos
presurosos bajando del Matlalac,
uniendo sus arrullos y reflejos
al juntarse en Amaxac.

Sierra matlatzinca, tolteca y mexica.
Aquí el tellepanqui,
el artista cantero de la Ueyi Tenochtitlan
desbastó el cerro imprimiéndole el rostro tenocha,
surgiendo un Cuauhltinchan mexica
en el antiguo lugar de iniciación tolteca.

Siguieron llegando hasta este centro, con sus séquitos,
los hombres escogidos por los sabios, desde sus lugares de
origen, para transformarlos en águilas,
para convertirlos en hombres-jaguares,
de tierras muy lejanas como el mítico Teccizcalpan,
el antiguo Cozcatlan y Cuauhtemallan.

Tlaxicco del Texcaltepec malinalca,
centro que forma triángulo
con dos importantes centros de enseñanza
y despertar de los sentidos, Tepoztlán y Xochicalco,
donde la voluntad férrea del cuerpo endurecido
es un medio para alcanzar aperturas sublimes

en otros niveles de conciencia,
centro donde los espíritus se elevan
pudiendo llegar a florecer antes de fructificar.

Logros excelso en los vértices del triángulo:
Malinalco, Xochicalco y Tepoztlán,
donde todavía es sagrada
la ancestral regla de la vida
y el huehuetlalotl, la palabra antigua guardada por
los ancianos
se trasmite susurrante al oído
y es vigente y normativa de conciencias y actitudes.
Y los muros añejos de seculares construcciones
aprisionan en sus piedras aquella vibración.

Caminante:

Cuando tus pasos te lleven por los parajes
sureños del actual Malinalco,
detente y abre tus sentidos al pasar por el pueblo de
San Martín.
Que tus sensores recojan la vibración del Atenco a la
orilla del río,
de Tepochtitlan, Xocotitlan, Acopilco y Tecamachalco,
prueba los frutos carnosos de los árboles
que dejan caer sus ramas a la calle de la Mora;
sube por los senderos retorcidos entre las enormes
rocas que son el basamento de los tecorrales del sitio de la
Anona, cruza el barrio por el camino que trazaron los pochtecas
provenientes de Zumpahuacan
en tránsito hacia la Ueyi Altepétl Tenochtitlan.

Disfruta las fiestas de las bodas,
donde todavía se baila con el guajolote ornamentado
sellando el compromiso entre los padres de los contrayentes, los novios,
sus padrinos y sus más cercanos parientes.

Acompaña las procesiones del santito,
el Cristo de la Escalera de intenso color oscuro,
que nos recuerda a la también oscura y translúcida
obsidiana que contenía el humear de los espejos de los
sabios de la Toltecayotl.

A San Martín fue traído San Miguel,
para que desterrara al Tezcatlipoca oscuro;
y en su fiesta se protegen las puertas de las casas
con las cruces del yauhltli, el pericón
de amarillas flores,
donde está escondido el nahui ollin de brazos equidistantes,
y en el atrio de la capilla más antigua del valle,
todavía se adornan los altares hacia las
cuatro esquinas del mundo.

Manantial del Chimeco
donde refugia por las noches el acantilado luminoso.

Manantial de Xocotitla,
al pie de la gran escalinata monolítica
que lleva hasta la roca mirador de la Mesita.

Manantial del Pocito
donde abrevaron a su paso, por muchas generaciones,
primero los pochtecal, con sus tlamech
y después los arrieros, con sus recuas de animales
cargados de mercancías.

Tlaxicco, centro y ombligo radiante
donde todavía se percibe la vibración
que le da fuerza a los texoxameh y a los xolomeh.
En todos estos sitios han perdurado los Coatzin,
Celotzin, Nochhuetzin,

en forma de apelativos
en los descendientes de Ce Acatl,
de Huemac y de Cuauhtepetlaltzin.

Los antiguos malinalcas
conocían la ciencia de los destinos
de los sabios tonalpouhque, y no fueron nunca,
ni brujos ni nigromantes, como son tratados por la
historia.
A este territorio matlatzinca
llegó la toltecayotl, con la ciencia ancestral de lo
disimulado
y con el conocimiento del humo del espejo
que se ha llamado por siempre y para siempre
Tezcatlipoca.

La estirpe de los toltecas todavía sigue unida
por los mismos hilos de su mecyotl
a Ocuilan, el lugar de las orugas que se han de
transformar.

Sigue unida su esencia al Chalman,
el arcaico sitio de las horadaciones
naturales en los cerros,
lugar del interno despertar;
todavía hay reminiscencias con el Culhuacan
de los abuelos,
el del cerro torcido de la orilla de los lagos,
desde donde, en lo alto del Teocalli de Mixcoatl
cada mitad de huehuetliztli
era encendida
la luz de un nuevo ciclo energético,
cada cincuenta y dos años de registro astronómico,
la luz del azul Tezcatlipoca
en los años Ome Acatl.



Ocelotl en el interior del templo monolítico de Malinalco. (Foto: Efrén Galván)



Águila en el interior del templo monolítico de Malinalco. (Foto: Efrén Galván)

Ciclo que se renueva del joven guerrero
ahuyentador de estrellas,
el colibrí del horizonte sureño llamado Huitzilopochtli,
que despierta xiuhcoatl en mano
en el horizonte del Panquetzaliztli invernal.

Caminante:

Recuerda que en las piedras de los tecorrales,
y en las huertas y terrazas
ha quedado impregnado para siempre
el misterio para los profanos de la tlatlauhcoatl,
chichilcoatl;
y desde lo alto del campanario situado en el punto
radiante

del cuadrante ceremonial,
Chicomecoatl está atenta vigilando el cielo y la cordillera,
a que lleguen las femeninas esferas pulsantes de rojiza
luz.

Cuando tus pasos te lleven por estos lugares,
respeta lo que para ti es incomprendible...

Recuerda que éstos fueron los centros dedicados
al despertar, tanto físico como espiritual,
de los seres destinados y preparados
para ser espejos y guías
sabios y enseñantes,
defensores y guerreros,
custodios de lo preciado...

Cuando llegues a comprender en toda su importancia
lo que es el verdadero despertar,
percibirás un nuevo Universo
si abres tu mente a un cambio positivo...

Penetra entonces a la espiral del malinalli
que sube enredándose hacia lo alto...

Serás jaguar o águila,
fuerte o trascendente,
armónico ante todo...

Escucha el antiguo precepto:
Sé transparente y completo, sé como el agua,
pasivo y violento a su vez, si no...

Ach ken ti kaz, ken ti nemiz,
tetlatzinco, tenhuatzinco...

¿Cómo estarás, cómo vivirás,
estando junto y cerca de la
demás gente?

XOCHIPAPALOTL LA FLOR MARIPOSA DE MALINALCO (CUENTO)

El sol tenía un buen rato de haber salido y ya se sentía el calor del valle. Desde uno de los salientes riscos de la cordillera, Ocelotzi, un niño de nueve años, contemplaba el verdor que se extendía por el llano, hasta juntarse con la pendiente de los cerros, justo por donde pasa el río de Teplica en cuya ribera está el conjunto ceremonial arcaico de las grandes piedras.

Detrás del niño estaba el Cuauhtlinchan tolteca, la casa o morada de las águilas.

En este importante sitio era donde se preparaban los jóvenes nobles que, con sus séquitos, venían de lejanos lugares a adquirir en ese centro de enseñanza, tanto la fuerza física por medio del desarrollo corporal, como un carácter templado a través de ferreñas disciplinas y ejercicios extenuantes.

Las tareas comenzaban diariamente desde antes de que Tonatiuh se asomara tras los montes del lugar, donde nace la luz alumbrando la terraza de Tonatixco.

En este recinto era donde todas las mañanas los futuros guías de gente y guerreros saludaban al Sol con gritos agudos, sonidos guturales y palabras de agradecimiento al recibir de él la fuerza contenida en sus primeros rayos.

La flor del malinalli daba pinceladas blanquecinas a las grandes matas de zacate verde pálido que cubrían las laderas riscosas del Matlalac, hacia el norte, cubrían también las laderas del Olqueme y del Tozquihuahua y la serranía sureña del Hueitepetl, el Monte Grande.

Abajo, las huertas de los barrios, los campos sembrados, las terrazas naturales y hasta las laderas suaves que bruscamente chocaban con los acantilados, eran verdaderos muestrarios de verdes tonos adornados de flores de muchos colores, inundando los sentidos e invadiendo el espíritu de optimismo y alegría.

Ocelotzi aspiró profundamente, deleitando su vista con la exuberancia circundante. Cantando alegremente, tomó la vereda empedrada que descendía hacia la población. Y teniendo en su mente el Cuauhtchan, la Casa de las Águilas, en su canción decía:

Kox nochin uelitih
Ti kuauhtin parlanih
¡Kema
Mo kerza Tlaikpak!
Yahualaua Zemanahuac,
itzak kuauhtli y atlapanhuan.

¿Acaso todos podemos
volar como las águilas?
¡Sí!

¡Elevándonos alto!
Circulando el Cemanahuac,
en alas de un águila blanca.

Miraba el niño hacia lo alto de los riscos y pensaba que su canto agradaba realmente a las águilas.

Así llegó a la parte sur de la población. Caminando por las calles empedradas se dirigió hacia su calpulli, el barrio donde vivía, llamado Atenco por estar a la orilla del río. En este calpulli y en el Tlaxicco moraron algunos de los sabios toltecas que custodiaban y dirigían los centros de enseñanza del valle, y los que estaban en las cercanías, pero fuera, del valle del malinalli.

Ocelotzi llegó hasta el corazón de su calpulli y recibió la agradable sorpresa de encontrar a su padre, Tezcayauhqui, espejo oscuro, que llevaba junto con otros tlamatiniyeh procedentes de Chalman y de Amacuzauhtlan, el lugar de los amates amarillos.

Regresaban después de un recorrido de varios días a donde habían ido a supervisar los trabajos de otros sabios y maestros que estaban encargados de los centros del continuo despertar.

Ocelotzi corrió sonriente a saludar a su padre:
-Tezcayauhqui, padre mío, bienvenido seas, ¿qué me has traído

del lugar de los amates amarillos y de tu visita al Chalman, no tahtzin? Sonriente, su padre se apartó un poco del grupo y desenrollando unas hojas de finísimo amatil tomó una que le entregó al niño diciéndole:

-Toma esta hoja blanquecina de papel delgado, en ella podrás pintar y delinear, he visto que tienes las habilidades de un tlacuiloque, algún día, si mucho te esfuerzas, podrás ser un hábil pintor de amoxtin y poseerás los secretos de la tinta negra que resguarda y contiene el colorido interior de los dibujos de cada amoxtli.

-Tlazohcamati, no tahtzin -exclamó lleno de gusto tomándola con mucho cuidado- se la mostraré a mi maestro, el sabio Auexotl, pues es él quien dirige mi práctica de pintura. Se despidió de su padre con la otra mano y corrió hacia Cuauhtzonco llevando la hoja de papel.

El sabio Auexotl, Sauce del agua, iba calle arriba en dirección del tzacalli principal, cuando vio llegar al niño corriendo.

-Tlamachique Auexotl -gritó el niño- mire usted lo que me trajo mi padre de Amacuzauhtlan. El maestro se detuvo atendiendo el llamado.

-Hermosa y ligera es esta hoja, Ocelotzi -le dijo el maestro, tomando entre sus dedos la delgada hoja de papel.

-Te va a servir en la práctica de este día. Recuerda que ahora les toca aprender la distribución de los colores en los cuatro rumbos del Cemanahuac; comenzaremos en cuanto lleguemos a nuestro recinto de enseñanza.

Al llegar al gran patio de la Tlamachtiloyan, Ocelotzi ocupó su lugar junto a sus compañeros, casi todos de la misma edad: Chicueyi Xihuítl de ocho años, Matlactli Xihuítl de diez años.

Estaba cursando su ciclo de escritura y pintura; junto con sus amigos ya había aprendido a elaborar los colores necesarios y a mezclar los pigmentos vegetales y minerales con los aglutinantes y fijadores adecuados; ya sabía elaborar sus propios pinceles con plumas y pelos finísimos, y los delineadores con punzones de púas de magüey y de hueso.

No todos sus compañeros eran toltecas, había niños matlatzincas, dos niños otomíes y un niño tlahuica que venía de la región de la luz.

El temachitique Auexotl con suma paciencia se dirigía a ellos, explicándole a cada niño en su propia lengua. El grupo se componía exactamente de veinte pequeñitos.

—¡Qué difícil es hablar matlatzinca! —pensaba Ocelotzi—, y también lo es hablar el tlahuica y el ohtomí; cuando llegue el ciclo de estudio de las lenguas, voy a poner mucho empeño en aprenderlas para conversar con todos los niños que viven en el valle, se decía a sí mismo el niño tolteca.

El sabio Sauce del agua les había indicado que en el cuadrado de papel distribuyeran cuatro porciones, a partir de un círculo central, formando una flor de cuatro pétalos bordeados de un contorno amarillo, y cada pétalo de un color diferente, referente a los cuatro Tezcallipoca cósmicos: negro, azul, rojo y blanco.

El círculo del centro debía ser de color amarillo fuerte, así era como se representaba la energía cósmica, que en forma ondulante llega perpendicularmente a la Tierra y a la cual los sabios llamaban Serpiente del fuego celeste, Xiuhcoatl.

Los colores resaltaban con el delineado en negro, y en cada hoja de papel policromado se conjugaba el simbolismo de la actividad del cosmos, con todo el colorido de la naturaleza, al imaginar que los colores, teniendo movimiento, se entremezclaban entre sí produciendo, incluso con el color central, todos los colores que existen a nuestro alrededor iluminando la Tierra desde los cuatro rincones del mundo.

Siguieron dibujando hasta terminar el trabajo de ese día. Su maestro evaluó y elogió a todos los niños; dio por terminada la práctica y cada uno se dirigió a su casa.

Ocelotzi iba feliz contemplando su flor policromada, cuando una ráfaga de viento le arrebató la hoja de sus manos; la hoja se elevó un poco hasta que al fin, meciéndose, quedó entre las ramas en flor de un xalxococualhuítl.

Ocelotzi absorto en los vaivenes de la hoja, se le figuró que la flor de cuatro pétalos era una mariposa de colores que podía volar con el viento. La recogió con cuidado y entonces se le ocurrió que si le ataba

un hilo para que el viento no se la llevara, podría elevarse muy alto, como las papalotl de blancas alas que aleteaban entre los follajes.

Con esa idea fija llegó corriendo a su casa. Su madre interrumpió por un momento su trabajo al recibir el saludo cariñoso del niño.

La señora Ehecaxochitl miró con agrado la flor en el amate.

—Es una hermosísima flor, Ocelotzi, estoy orgullosa de ti, vas aprendiendo y evolucionando mucho con el maestro Ahuexotl.

Se dirigió hacia el patio, la hermosa flor del viento, y llamó a su hija menor:

—¡Atzin! ¡Xi huala nican cihuapiltzin! Ven a ver el hermoso trabajo que tu hermano ha hecho este día en la escuela.

Entró la niña, y al ver el dibujo exclamó:

—¡Mah cualtzin!, qué hermosa flor, Ocelotzi, ya lo haces tan bien

como tu maestro —dijo con cierta picardía.

—Qué más quisiera yo —contestó el niño, y dirigiéndose a su madre preguntó: —no nantzin, ¿tienes hilo fuerte de algodón? Cuando llegaba, se me ha figurado que esta flor era una mariposa, y se me ocurre que si pruebo a elevarla en donde haya corrientes de aire, pero al mismo tiempo teniéndola sujetada de un hilo que yo mismo sostenga, podría volar con el viento.

—Sí tengo, hijo —dijo sonriendo Ehecaxochitl; tomó un molote de hilo enrollado y se lo dio a su hijo.

—Aquí lo tienes, pero no vayas muy lejos, tu padre ya regresó al calpulli y quiero que juntos tomemos nuestros alimentos.

—Tlazohcamati no nan —respondió el niño con verdadero gusto, y tomando la madeja de hilo salió corriendo de la casa.

Cuando atravesaba por entre las casas del paraje llamado Xocotitlán, cerca del sendero que iba hacia el calpulli central llamado Tlaxicoco, vio venir a Quetzalcitlalli, su vecina, que cargaba en su cabeza una olla grande, fresca y olorosa que había llenado de agua en el ameyalli donde caía el chorrito, junto a la escalera de piedra.



Coyote rojo pintado en la ladera, entre los helechos, como testimonio del arte de los abuelos de generaciones arcaicas a quienes les gustaba pintar sobre las piedras. (Foto: Rafael Ángeles)

-Quetzalli -le dijo, acortando su nombre con cariño- ¿me ayudas a hacer una mariposa de amatl para que se eleve con el viento? Aquí llevo bastante hilo para sujetarla.

-Quema, Ocelotzi, sí te acompañó, pero permíteme llevar el agua a mi casa y pedir permiso a mi madrecita. Antes dime, ¿en dónde crees que el viento sople mejor como para que se eleve tu mariposa de papel?

-Podría ser desde las terrazas del Cuauhtlinchan, Quetzalli -exclamó el niño, pero al momento reflexionó- sólo que ahí distraeríamos a los guerreros ocelotes y a los guerreros águilas, a los jóvenes en adiestramiento y también a sus maestros.

-Mejor subimos a la cumbre del Matlalac, yo he subido con mis padres de paseo y ahí se siente de verdad la fuerza del viento -dijo la niña, -ahora vuelvo!

En un momento Quetzalli regresó, y juntos comenzaron a bordear los cerros desde la escalinata esculpida en las rocas, a cuyo pie brotaba el manantial de Xocotillan, siguieron por una vereda que corría paralela a un apantli, el cual semejaba a una serpiente de piedra con cristales relucientes de aguas cantarinas, que humedecían las huertas y las terrazas cubiertas de exuberante vegetación.

Atravesaron el camino, que subía penetrando entre los cerros en dirección a Tenantzinco, y vieron cómo en las cuevas de los acantilados el sabio Iztlotzin instruía a los jóvenes iniciados para que soportaran otra disciplina más de ayuno y meditación. Pasaron también el camino del Cuauhtlinchan, que empedrado con grandes lajas, llevaba a los más adelantados a su última prueba en el recinto de las esteras de plumas de águilas y de pieles de ocelotes; recinto que años después, los canteros y escultores de Tenochtitlan transformaron en cavernas resplandecientes, en recintos monolíticos.

Dieron vuelta a la montaña, pasaron al pie del acantilado, en donde está esculpida la cabeza de un vigilante que atento cuida los sembrados y el paso que lleva hacia el ameyal del escudo de piedra, vigilando también el sitio junto al ahuehuete, al que le canta el agua del apantli, donde está el coyote rojo pintado en la ladera, entre los helechos, como

testimonio del arte de los abuelos de generaciones arcaicas a quienes les gustaba pintar sobre las piedras.

Llegaron los niños al ameyal de Techimalco. Ahí estaba el sabio Chalchiuhtecuhlti con sus discípulos, les enseñaba a comunicarse con los seres que cuidan los manantiales y las cañadas.

Cuidadosamente, para no interrumpirlos, comenzaron a ascender hacia el Matlalac.

Cuando estuvieron arriba aspiraron con toda plenitud el aire de la cumbre.

Dice mi padre -dijo Quetzalcitlalli-, que las corrientes de aire caido llegan hasta aquí procedentes del valle tlahuicatl de Cuauhnahuac, pasando por Palpan, Amacuzauhtlan y Acatonalco. En este lugar se encuentra el viento caliente de las tierras bajas con el viento frío que se origina en el valle Matlatzinca, donde abundan los tules y que llamamos Tolohcan, cerca de la gran montaña llamada Xinantecatl.

Al chocar las dos corrientes, se forman grandes remolinos que suben hacia el cielo. Aquí los Tlamatinime han construido una gran plataforma redonda que les sirve para medir la fuerza y la dirección de los vientos.

-Mira Quetzalli, ahí en el centro del yahualnomoztli está el sabio Tlamichtique Ehecatecolotl.

Efectivamente ahí estaba, como una estatua de piedra, sentado con las piernas cruzadas, meditando, integrándose a los elementos, justo en el centro del basamento, en el punto exacto donde se formaba el gran remolino.

Los niños se alejaron un poco hacia donde se sentía menos la fuerza del viento, y procedieron a amarrar el hilo a una esquina de la hoja de amatl y la soltaron; el aire la agitó doblando sus esquinas, pero no se elevó como Ocelotzi y Quetzalli esperaban.

-No tiene resistencia, vamos a atarle unos carricillos en las orillas, -dijo Ocelotzi- y corrió a cortar unas varitas huecas y rígidas que luego ató, primero por las puntas y luego a la hoja de amatl.

Al soltarlo nuevamente a la corriente de aire, el cuadrado policromado de papel dio unos bandazos, y cayó en dirección del precipicio.

Ocelotzi se asomó por la orilla del cantil y vio su mariposa-flor atorada en las ramas de un encino, en una de las salientes del cerro. Asiéndose fuertemente de los arbustos y bejucos, pudo descender hasta el tronco del encino y, con peligro de caer al abismo, llegó al fin hasta donde estaba su hoja policromada; desenredando el hilo, le gritó a Quetzalli que jalara con firmeza y la niña con mucho cuidado la pudo recuperar, mientras el niño regresaba a la cumbre de los vientos.

-No se rompió el papel, vamos a cortarle las esquinas, a que quede solamente el contorno de la flor -explicó Ocelotzi- mira, aquí traigo trocitos filosos de obsidiana obscura.

Redondearon las esquinas y le ataron nuevamente varitas. La soltaron, pero volvieron a fracasar en el intento, al azotarse otra vez la flor contra el suelo.

El sabio Ehecatecolotl los miró por un momento y les habló. Su voz llegó firme y clara, aun a través de las ráfagas del viento:

-Para que esa mariposa, flor de amatl, pueda elevarse en las alas del viento, necesitan recurrir a la sabiduría de Macuilxochitl -les dijo-, y volvió a ensimismarse, abstrayéndose en el sitio de su meditación, en el centro donde chocan las corrientes de aire que remolineaban en la gran plataforma circular.

Macuilxochitl, cinco flor -pensó Ocelotzi-, no entiendo que nos ocurre que si la adornamos con cinco flores de cacaloxochitl tendría más consistencia y así habremos recurrido a Macuilxochitl. Voy a bajar por ellas al manantial de Techimalco y de paso también traeré más carricillos delgados y fuertes.

-Espérame un poco aquí, Quetzalli -continuó Ocelotzi, al punto que echaba a andar hacia el sendero que descendía entre las matas.

-Anda y no tardes -le contestó la niña.

Ocelotzi echó a andar presuroso, ladera abajo, dejando a la niña mecida por las corrientes de aire del Matlalac.

Quetzalli miró al sabio Ehecatecolotl que seguía inmutable en su meditación; se sintió un poco atemorizada y decidió bajar por la vereda para buscar un lugar donde esperar a Ocelotzi, y que no soplará el viento.

to con tanta fuerza. Vio una gran mata de malinalí con dos grandes flo-
raciones blancas como colas de mapachilli moviéndose con el viento, y
le pareció muy buen sitio para esperar al niño; se acomodó de inmedia-
to que el aire no la molestara y cerró los ojos.

Pasaron breves minutos. Medio dormida, Quetzalli fue percibien-
do una suave música como de flautas, acompañada de gorjeos de aves y
cantos de grillos y cigarras lejanas.

Abrió los ojos un tanto extrañada sin poder ubicarse en lo que
estaba sucediendo y percibió una presencia en el lugar. Una hermosa se-
ñora estaba a su lado; ya no sentía el viento, y en la música no se escu-
chaba el silbar de Ehecatl.

-¿Quién eres? -preguntó la niña, un tanto asombrada.

-Mi nombre es Xochiquetzalli -dijo la señora con voz cantarina-,
¿qué haces tan sola, niña preciosa, en el lugar donde ruge el viento? Ca-
sualmente pasaba por aquí cuando te vi bajo la mata del zacate enreda-
dor y quise saber qué te pasaba, ¿por qué no estás en el poblado?

La niña no respondió a las preguntas, todavía asombrada de la pre-
sencia de Xochiquetzalli y recordó lentamente lo que sabía de ella.
-Hermosa señora, tú eres quien da el color a las flores, y he oido
decir a mis padres que enseñaste a los hombres a crear las cosas más bel-
llas con sus manos, imitando a la naturaleza. Gracias por tu bondad y
preocupación por mí, realmente no me pasa nada, estoy esperando a mi
amiguito Ocelotzi que fue a Techimalco a cortar cinco flores de cacalo-
xochitl, para adornar esta flor de colores pintada en el amate, porque
queremos que vuele como mariposa al impulso de Ehecatl. El sabio
curir a Macuilxochitl, quien medita en la cumbre, nos dijo que necesitamos re-

-Macuilxochitl es mi hermano -dijo la hermosa Xochiquetzalli. Él
es quien se encarga de que los hombres desarrollen sus cuerpos por me-
dio de los juegos, de los ejercicios y de la danza, pero todo ello debe ser
en total armonía con el espíritu. Macuilxochitl está presente aquí en el
Texcaltepec de Malinalco como una disciplina que siguen todos esos jó-
venes que vienen de lugares tan lejanos para adquirir destreza, resis-
tencia, salud y armonía interior. Como ésta, hay otras muchas disciplinas

que llevan a cabo para hacerse los mejores guerreros, y otras más, para
adquirir la centralidad que necesitan quienes guían a los pueblos para su
bien y su prosperidad. Escucha, cuando vuelva tu amigo Ocelotzi, co-
municale esta metáfora: todo lo que existe sobre la tierra, necesita estar
en constante equilibrio, y para conseguirlo, hay que nivelar y armonizar
en forma dual los elementos que lo conforman. Acuérdate de lo que los
sabios ancianos les han enseñado desde el Peuhcalco, que en las plantas,
en las piedras, en las nubes, en todo lo que existe sobre la madre Tierra,
hay elementos contrarios que se juntan en armonía. Conociendo y apli-
cando este principio puedes lograr todo lo que te propongas. Puedes
emprender algo que nadie había hecho antes, tendrás éxito en el intento
por desarrollar, desde las ideas más complicadas, hasta las cosas más
sencillas y agradables que puedan servir para el solaz y la recreación del
espíritu, como en el caso de hacer que vuele su flor mariposa de papel,
cuando nadie lo había intentado antes.

-No entendí muy bien todo lo que me acabas de decir, hermosa
señora. Cómo puede ser que Macuilxochitl nos pueda ayudar; dices que
es tu hermano y que es también quien desarrolla a los seres y aviva su
espíritu; de veras que no lo entiendo claramente, -dijo la niña.

-Lo que te quiero decir es que en todo lo que emprendas debes en-
contrar el equilibrio de lo que es cerca, y lo que es junto. Y en todo lo
que existe está. Por ejemplo, tú te llamas Quetzalcitlalli, en tu nombre
hay ya una dualidad en las dos raíces que lo forman, en ellas hay equili-
brio y hay ritmo, eso, lo hace un nombre armónico. Ahora escucha bien
esto: Macuilxochitl es el desarrollo físico de los seres por medio del ejer-
cicio, lo cual también tiene que ver plenamente con el desarrollo del espí-
ritu. Los pensamientos de un hombre se elevan en proporción a lo sano
que esté su cuerpo, ya que éste es el recipiente que contiene su esencia;
cuerpo y esencia son una dualidad que genera energía acorde al Univer-
so. Ahora volvamos a lo que quieren lograr en este momento. Piensa en
esa hoja de papel policromado que tienes en tus manos, quieres que se
elevé con el viento, pero sola no lo puede hacer, pues el aire juega con
ella y la mueve a su antojo porque no tiene equilibrio. Aquí es donde se
debe aplicar el principio de la disciplina de mi hermano Macuilxochitl
¿qué necesitamos, acaso algo que contrarreste la fuerza del viento? Si

éste la impulsa, debe haber algo que le reste ese impulso. En otras palabras, necesita tener peso en la parte inferior para que se equilibre, si Ehecatl la eleva, el peso la obligará a bajar. Debe haber cuerpo para que el espíritu se pueda elevar; pero ante todo, es imprescindible la firmeza del carácter que sostiene a las ideas, misma que en este caso está representada por el armazón que sujet a las ideas al papel. Coloca y cuélgala en la flor, siempre en proporción de peso entre la hoja y el colgante florido.

Quetzalli comprendió lo profundo de las sabias palabras de Xochiquetzalli y mirándola fijamente a los ojos, le contestó:

-Agradezco tus sabios consejos, hermosa señora. Son principios que se deben aplicar siempre en la vida y que nos sirven también para encontrar nuestra propia armonía interior, para saber convivir con el mundo. Vamos a seguir tus instrucciones y así nuestra flor mariposa de papel será también un símbolo más de la armonía sobre la Tierra.

Alejóse Xochiquetzalli, desvaneciéndose lentamente en el viento, Quetzalli quedó admirada y motivada a seguir los consejos recibidos por la hermosa mujer, cuyo nombre significa flor hermosa, y representa a todo lo bello que existe en la naturaleza y en la mente creativa de los hombres.

Hasta entonces volvió a sentir nuevamente la fuerza de Ehecatl que silbaba entre los riscos y oquedades de las laderas. Desató sus cabellos, soltó la cinta y la sujetó de un extremo a la flor de amatl.

Ocelotzi regresaba ya con una buena cantidad de flores de diferentes tamaños y con un puñado de carricillos ligeros.

Quetzalli no quiso decirle a Ocelotzi acerca de la visita de Xochiquetzalli. Cómo podría creerle el niño que una hermosa señora había estado con ella y se había ido, esfumándose en el viento.

-Voy a hacer un colgante con cinco flores pequeñas y con la cinta de mis cabellos que ya sujeté. Mientras tanto, ata bien el armazón de carricillos delgados y que el hilo quede sostenido desde el centro de la flor -le indicó la niña a Ocelotzi.

Le pareció bien al niño probar la nueva posibilidad después de los fracasos anteriores y, sin replicar, así lo hizo.

Cuando terminaron subieron otra vez a la meseta de la cumbre. Ya no estaba el anciano Ehecatecolotl, pero el viento seguía rugiendo en la plataforma redonda.

Se alejaron de donde se formaba el remolino, y tomando la niña la xochipapalotl con el colgante hacia abajo, dejó que Ocelotzi tensara el hilo y, entonces, la soltó.

Y ¡qué maravilla!, con las cinco flores de contrapeso volaba la mariposa flor, elevándose majestuosa. El viento la impulsaba a alejarse y el hilo la mantenía en su distancia, según fuera la longitud del hilo que la sostenía.

Ocelotzi no pudo menos que recordar las palabras de otro de sus maestros, el sabio Tlatlauhcoatl, que les decía que Tloque Nahuaque es quien tiene todo en su debido lugar y en su justa distancia en todo el Universo comprensible, y también en los niveles de conciencia que están fuera del entendimiento humano equilibrando el todo por medio de dos fuerzas: Tlok, que todo lo atrae hacia un centro, y Nahuaque, que todo lo mantiene en su distancia debida desde el centro, impulsando siempre, alejando hacia afuera, tal como el hilo que sostenía en su mano y la fuerza del viento que impulsaba a su papalotl.

Ocelotzi y Quetzalli fueron los primeros niños que pudieron hacer una xochipapalotl artificial desde la cumbre del Matlalac, en Malinalco.

Y cuentan las leyendas que en tiempos posteriores también se volaban los papalotl de amatl con sus cinco flores de contrapeso, llenando el cielo sobre las murallas del Teotenango matlatzinca.

Ocelotzi, ya adulto, contempló cómo el Cuautlinchan Toltecatl, era transformado por el estilo de los artífices de la piedra mexicatl, en tiempos de Ahuizotl, señor de Tenochtitlan.

Pasó el tiempo y llegó la época del terror, con los invasores blancos al mando de Andrés de Tapia, que por órdenes de Cortés, quemaron la población de Malinalco, porque los guerreros toltecas y matlatzinca querían ayudar a Cuauhtemoc en su lucha contra el invasor. Cuauhtemoc, de niño, había sido preparado por los tlamatiniyeh malinalcah en el nido de las águilas de los cerros riscosos.

CEMPOALXUCHITL

LEYENDA DE MALINALCO

Con los blancos llegó también la peste y la opresión, pasaron los años, y se fue olvidando que en el Tozquihua y el Matlalac, los niños del valle matlatzinca solían hacer mariposas de papel que surcaban los cielos con las corrientes de Ehecatl, y enseñaban a los seres humanos a vivir en armonía dual con la vida.

En la época colonial, los blancos trajeron en la Nao de la China las primeras cometas de papel delgado, con armazones de bambú; nuestra gente otomí, matlatzinca y azteca, las identificó con las flores mariposas de los niños que antes corrían y aprendían a vivir en plena libertad por los campos floridos y las verdes montañas, elevando el espíritu hacia los confines de las águilas.

A los artefactos chinos, los niños de México les llamaron mariposas, papalomeh y ahora les llamamos papalotes, y son aquellos que en los meses de viento llenan los cielos de México, liberando al espíritu de las tensiones que aún afligen a nuestros pueblos.

HACE MUCHOS, muchísimos años, cuando abundaba la flor del malinalli en los peñascos del Tescaltepec y del Matlalac, cuando todavía no llegaba a vivir a estas tierras la hermosa Malinalxochitl de larga y reluciente cabellera; cuentan las leyendas de Malinalco que cuando alguien moría, sus familiares adornaban su tumba con ramos de unas pequeñas flores amarillas que tenían el don de guardar en sus corolas el calor de los rayos del Sol.

Cuando acertaron a pasar por el valle de Malinalco, en otra etapa de su caminar, aquellos que un día serían llamados mexicas, observaron esta peculiar costumbre en las ofrendas del Tlaxicco y la adoptaron, colocaron en los lugares donde sembraban a sus muertos, adornos hechos con sartales de la flor del tonalxochitl, la pequeña flor que en lugar de representar a la muerte, representa a la vida generada por el calor, la luz y la energía que proviene del padre Sol.

Sólo que a los mexicas les pareció una flor muy sencilla, y años después cuando llegaron al lugar donde se establecieron, más allá de la cordillera del Axochco, en el islote del espejo de agua de la Luna, transformaron la flor del tonalxochitl en una flor más llena, con más y más pétalos, hasta que lograron juntar en una sola flor veinte de aquellas florecitas sencillas que hallaron en los entierros malinalcas.

Cuentan los abuelitos que a la nueva flor en lugar de llamarla tonalxochitl, le cambiaron el nombre por el de cempoalxochitl, porque en cada una hay veinte flores.

La nueva flor, al igual que la original, resultó de un amarillo muy vivo; con su color simboliza a la vida que nace de la muerte, pues la vida es sólo un lapso al término del cual sólo hay un paso para morir y la muerte es también sólo un paso para vivir de distinta manera.

*Sin la vida no existe la muerte y sin la muerte no existe la vida.
Esto es lo que nos enseñaron los ancestros, si morimos, renacemos, es
como si tan sólo durmiéramos.*

*Ya lo decían los antiguos toltecas cuando alguien moría; ¡Despierta,
ta! ¡Mira! Ya aletean las grandes mariposas blancas, ya gorjean las aves
de amarillas plumas, ya detiene su vuelo el huitzitzilli. Despierta a tu
nueva vida. Tus familiares están contentos, hacen fiesta, ya resuena el
teponaztli, ya se escuchan las flautas de barro con júbilo porque cun-
pliste tu misión sobre la Tierra. Ahora tu esencia vuela a fundirse en
una lejana citlalli o en un hermoso colibrí.*

*Eso decían también cada año en la fiesta de los Muertos pequeños,
llamada Micailhuitontli, y en la Fiesta Grande de los Muertos, llamada
Micailhuatl, cada una de ellas duraba veinte días en la época del esplen-
dor tolteca, cuando las ofrendas se hacían en el centro de los grandes
patios ceremoniales y en el interior de cada una de las casas.*

*En las ofrendas mexicas, como en las de ahora, se ponía el agua
clara que reanima al caminante, el fuego que tiene la llama que anima
nuestro corazón y, en él, los granos perfumados del copal aromático que
purifica el ambiente al mezclarse con el humo, que se eleva de las bra-
sas como los cabellos de Xochiquetzalli, y el barro de los recipientes del
agua y el fuego, que según los abuelos representa a la Tierra, la cual es
el padre y la madre de todo ser viviente.*

*En cada una de las ofrendas se recordaban los gustos que las
personas habían tenido en vida, en ellas colocaban sus guisos preferi-
dos, también los instrumentos que utilizaron según habían sido sus occu-
pciones, además los atuendos que habían vestido, sin faltar en la ofrenda
los dulces que alegraron su paladar.*

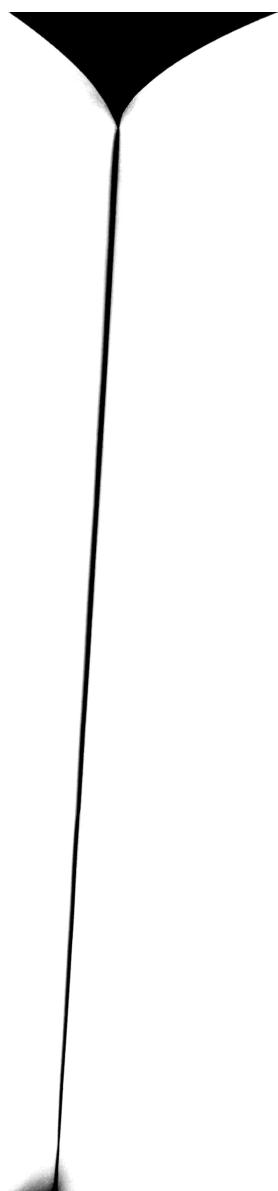
*Y nunca, nunca, faltaron las grandes flores amarillas, aquellas que
guardan el tonal del Sol acumulado entre sus corolas compuestas de las
veinte pequeñas flores originales. Esta hermosa costumbre se propagó a
todos los lugares donde llegó el tolteca, y el mexica, siendo para noso-
tros una herencia que ha perdurado hasta nuestros días, y proporciona el
singular colorido de fuertes tonos amarillos, salpicados de rojo, a las
ofrendas de nuestros muertos, que ya pasean entre las estrellas o se nu-
tren de la miel y la esencia de las flores.*

*Esto fue relatado por las personas que cada año llevan sus braza-
das del tonalsúchil por los barrios sureños de Malinalco, para adornar
las ofrendas de sus difuntos; para ellos la flor del mata piojo o tonalsú-
chil es el mejor presente, tan importante como lo es el cempasúchil.
Flores que en lugar de ser las flores de muerto, realmente son las
flores de la vida.*

*Tonalxochitl, flor del Sol.
¡Veinte flores!
¡Cempoalxochitl!
¡Cempasúchil!*

CANCIONES DE MALINALCO

(LETRA Y MÚSICA DE BETO PARRA Y NATO BRITO)



*Orquídea
(Flor de mariposa)*

En el bosque vives,
princesa preciosa,
tu nombre es orquídea
flor de mariposa,
perfumas el bosque,
princesa preciosa.

Sobre las montañas
están los ruiéfiores
y todos te cantan
sus trinos de amores.

Dormida en el bosque,
flor de mariposa,
perfumas el bosque,
princesa preciosa.

Todas las mañanas
te saluda el sol,
te bañan sus rayos
y te da calor.

Dormida en el bosque,
flor de mariposa,
perfumas el bosque,
princesa preciosa.

Alma enamorada

Nunca podré apartarte
de mi pensamiento,
porque tu vida
me pertenece,
Dios me lo ha dicho.
En sueños me lo ha dicho
tu alma enamorada,
que venimos al mundo,
para amarnos los dos.
Por eso ya no debes
decir que no me quieras,
regresa te lo pido
no te olvides de mí.
Recuerda el alarido
que es lo que me hace falta,
me duele que te vayas
y te olvides de mí.

Malinalca hermosa

Donde florecen las rosas
y las violetas en primavera
en un clima propicio
Malinalco, donde yo

Duerme mi malinalca
en el primor de su huerta,
en medio de las montañas
mi Malinalco despierta.

Canto a la medianoche,
los grillos sobre su reja,
eres capullo de rosa
que en tu lecho estás despierta.

Los azahares del café
todos despiden aroma,
y te la llevan mujer,
te la llevan a tu alcoba.

Vive mi malinalca
en los llanos de mi tierra
eres capullo de rosa,
que en tu lecho estás despierta.

Malinalca, donde yo
creo que la noche es larga
que el sol que se levanta

Malinalca, donde yo
creo que la noche es larga
que el sol que se levanta

*La culebra
(Huapango en Mi menor)*

Como resaltan tus sierras
matizando el corazón,
Malinalco entre montañas
no tiene comparación.

Un templo azteca que existe
es una cosa mundial,
es lo que atrae al turismo
a este precioso lugar.

Para entrar al templo azteca,
la boca de una culebra
es un tapete bordado
que está labrado en piedra.

La culebra está enroscada
y está sacando la lengua.
¡Ay, el jaguar!
¡Ay, el jaguar!

Manantiales del Molino,
agüita que es de cristal,
y al pasar por el camino
llenan su bule y se van.

Manantial de San Miguel,
que nace al pie de la gruta,
el agua que toma el pueblo
que la gente la disfruta.

¡Ay, el jaguar!

¡Ay, el jaguar!

Desde lejos he venido,
he venido a visitar,
en su clima primoroso
Malinalco tropical.

Para entrar al templo azteca,
la boca de una culebra
es un tapete bordado
que está labrado en la piedra.

Entallada entre montañas
está poblada mi tierra.

La flor del nopal

Eres bonita María
tú eres la flor del nopal,
con mis ojitos te miro
y te contemplo al pasar.

Que bonita está la flor
en la tuna del nopal,
que bonito es el amor
de María es mi corazón.

Eres bonita María,
tú eres la flor del nopal,
dame besitos de tuna
pero hay que dulces están.

En la cumbre del nopal
donde llega el ruiseñor,
adormece su cantar
cantándole aquella flor.

Eres bonita María
tú eres la flor del nopal,
con mis ojitos te miro
y te contemplo al pasar.

Que bonita está la flor
en la tuna del nopal,
que bonito es el amor
de María es mi corazón.

Blanca mariposa

Blanca mariposa que bajas al río,
princesa preciosa que bonita estás,
que bonita estás, te veo tan hermosa,
todo mi cariño te lo vengo a dar.

Blanca mariposa que vas a las flores,
búscame en las flores, allí me hallarás,
allí me hallarás, allí me hallarás,
yo soy el clavel,

que te quiere más.
Soy el clavel rojo que tengo las mieles,
yo tengo las mieles en el corazón,
en el corazón, en el corazón,
blanca mariposa, llévate mi amor.

**El rebozo
(Hilos de flores)**

Tenancingo, están tus flores,
unas rosas s'tan floreando
otras que están en botón,
en los hilos de colores,
las flores s'tan enredadas,
en los hilos con amor.

Tenancingo tu rebozo,
tan bonito y tan hermoso
pa' enredar a una mujer,
y tu cielo decorado,
con la luna y las estrellas,
y tu sol brilla también.

Son tus pinos encrespados
y tus llanos tan dorados
por el hielo y por el sol,
y dormido entre las flores,
duerme el hielo congelado
ahí se besan los dos.

Tenancingo, están tus flores,
unas rosas s'tan floreando
otras que están en botón,
en los hilos de colores,
las flores s'tan enredadas,
en los hilos del amor.

La reina de la noche

La luna llena está acabando
un rasgo tengo, tengo de amor,
porque la quiero la sigo esperando
que la luna llena nace con amor.

Es la reina de la noche,
que alegra mi corazón,
vengo a cantarte
dulce amor mío,
asómate a tu balcón.

Tiende su manto con lentejuela,
tantos luceros
que en el cielo están,
mira la luna que es una reina
que su retrato sale del mar.

Sobre las olas del mar,
ella comienza a remar,
sacando conchas
y caracoles
lleva regalos pa' enamorar.

Tlilcuetzpalli (Lagartijo Negro)

Guerrero valiente, tu tierra se siente,
se siente orgullosa,
de saber que fuiste un hombre de honor.
En todos los campos
de aquellas batallas donde tú peleaste
fuiste vencedor.

Lagartijo Negro, el rey del imperio,
era Tlilcuetzpalli
un hombre sin miedo.
Cuentan los libros, todita tu historia,
yo creo que mereces
también el honor,
en todos los campos, de aquellas batallas
donde tu peleaste,
fuiste vencedor.

Estando Axayacatl, en Tenochtitlan
vino a Malinalco
resuelto a pelear.
Aquí lo recibe un hombre sin miedo,
empezó la lucha
de los dos guerreros.
Estando en el pleito, miraba Axayacatl
que era mucho gallo
Lagartijo Negro.

Estando vencido, habló Tlilcuetzpalli
le dijo a Axayacatl:
-Te gané la lucha, como buen guerrero.
Allí lo agarraron luego prisionero,
luego lo llevaron
a Tenochtitlan.
Pa' verlo vencido unieron las tropas,
unieron las tropas,
pa' poder pelear.

Era Tlilcuetzpalli, el rey del imperio
tus letras grabaron
tu sangre de honor.
Estando ya preso en Tenochtitlan,
en la piedra redonda
del temalacatl.
El rey Axayacatl, al verse al espejo,
toda su venganza
la quiso cobrar.

Estando amarrado, habló Tlilcuetzpalli,
le dijo a Axayacatl,
¡Yo soy tu padre!
Antes de morir, él se despidió,
mirando a su tierra
y mirando hacia el Sol.

VOCABULARIO DE PALABRAS EN LENGUA MEXICANA
Y OTOMÍ

Acatl, carrizo

Acatonalco, donde se acumula el tonal del Sol en el carrizal.

Acopilco, en el agua de Copil, nombre de un paraje en San Martín Malinalco.

Ahuauhtli, manjar elaborado con la hueva de peces, insectos y pequeñas algas, le llaman el caviar mexicano.

Ahuehuatl, *ahuehuete*, sabino, árbol que crece a la orilla de arroyos y apantles, literalmente es tambor del agua.

Ahuehuetlan, lugar del o de los ahuehuetes.

Ahuexotl, sauce del agua. Ahuejote.

Ahuizotl, nombre de un gobernante de Tenochtitlan.

Almoloya, donde mana y se extiende el agua.

Altepetyl, agua y cerro, literalmente es la ciudad.

Amacuzauhtlan, el lugar de los amates amarillos.

Amatlan, donde hay árboles de amate.

Amaxac, donde se bifurca el agua.

Aneyalli, *ameyal*, manantial de agua clara.

Amoxtli, libro prehispánico, con escritura jeroglífica y plegadizo.

Amoxú, nombre otomí que significa lugar donde hay zacate que se puede torcer. Significado idéntico a la traducción del nombre náhuatl de Malinalco.

<i>Anahuac</i> , lugar rodeado de agua. Se aplica a una porción de nuestro continente donde se desarrollaron las culturas más importantes de México y de Centroamérica en las épocas prehispánicas.	<i>Cuauhtemoc</i> , literalmente es el que desciende del águila. Es aplicado al Sol en el ocaso, que diariamente alcanza la condición de águila en la mitad de su camino cotidiano, nombre del último gobernante tenochca.
<i>Apanli</i> , <i>apanacle</i> , conducto de agua. Zanja angosta reforzada, utilizada para regar los campos y las huertas.	<i>Cuauhtexpetlatzin</i> , venerable estera del águila.
<i>Atenco</i> , en la orilla del agua.	<i>Cuauhtinchan</i> , <i>Cuauhlinchan</i> , la morada de las águilas.
<i>Axayacatl</i> , rostro de agua. Gobernante de Tenochtitlan.	<i>Cuauhtitlan</i> , entre la arboleda.
<i>Aztlán</i> , lugar mítico de donde salieron los grupos tardíos que se asentaron en todo el Altiplano. Ya es aceptado relacionarlo con Aztatlán en Nayarit.	<i>Cuauhtlequezqui</i> , el que tiene su atuendo de color rojo como la sangre.
<i>Cacaloxochitl</i> , <i>cacalosúchil</i> , flor del cuervo.	<i>Cuauhtl</i> , águila.
<i>Calpulli</i> , conjunto ordenado de casas. Se traduce también como barrio.	<i>Cuauhtzonco</i> , <i>Cuachonco</i> , donde hay árboles de la flor del cabellín.
<i>Cazahuatl</i> , <i>cazahuate</i> , árbol de flores blancas.	<i>Cuauhtzonxochitl</i> , flor del cabellín.
<i>Ce Acatl Topiltzin</i> , nombre de un gobernante de Tula que ostentó el grado máximo dentro de la ciencia de los Quetzalcoatl.	<i>Cuauhyaoquizque</i> , guerrero águila.
<i>Celotzi</i> , <i>Ocelotzi</i> , venerable ocelote.	<i>Culhuacan</i> , el lugar de los culhuas.
<i>Chicomecoatl</i> , siete serpiente. Nombre calendárico del maíz.	<i>Chalman</i> , el antiguo lugar de las bocas y las oquedades naturales.
<i>Citlalcoatl</i> , serpiente de estrellas.	<i>Chaneque</i> , el habitante de las cañadas, de los manantiales, de las cuevas y de los ríos, que cuida la tierra y el agua (aluxe, ateteo, duende, gnomo).
<i>Coaixtlahuacan</i> , en la llanura de la serpiente.	<i>Chapultepetl</i> , en el cerro del chapulín.
<i>Coatlicue</i> , la que tiene su falda de serpientes.	<i>Chicomoztoc</i> , siete cuevas, metafóricamente es el lugar del origen.
<i>Coatzin</i> , venerable serpiente.	<i>Chichilcoatl</i> , serpiente roja.
<i>Copil</i> , tiara o diadema distintiva de alta jerarquía.	<i>Chimalcoatl</i> , escudo de la serpiente.
<i>Cozcatlan</i> , en el lugar de los collares.	<i>Chimalcuauhitli</i> , escudo del águila.
<i>Cuauhnahuac</i> , lugar rodeado de árboles.	<i>Huehuetiliztli</i> , <i>huehuentiliztli</i> , ancianidad, periodo de tiempo de 104 años.
<i>Cuauhtemallan</i> , donde se asientan las águilas.	<i>Huehueitl</i> , tambor ceremonial vertical. Le siguen en tamaño mayor el panhueuetl y el tlalpanhueuetl.
	<i>Huehuetlahotoli</i> , la palabra antigua.
	<i>Huemac</i> , el de las manos grandes. Gobernante tolteca.

Huitzilopochitl, colibrí izquierdo. Por asociación se traduce como colibrí suriano. Nombre del Sol naciente, que sale más veces del lado sur del horizonte matinal en todo el año, el cual es su lado izquierdo.

Ixtlilxochitl, gobernante acolhua de Tetzcuco, padre de Nezahualcoyotl. Fernando Alva Ixtlilxochitl, nombre del historiador texcocano descendiente directo de Nezahualcoyotl.

Malinalli, planta de largas hojas que se pueden torcer y entrelazar. Nombre del duodécimo signo de los días cuyo simbolismo es el de la constante elevación espiritual y de la transformación.

Malinalco, literalmente significa donde hay malinalli.

Malinalxochitl, flor de malinalli.

Malinalzacatl, otro nombre de la planta llamada malinalli, a la que desde la época colonial se le dice también zacate del carbonero.

Matlalac, el lugar de las aguas azules. Es también otro de los nombres que recibe Malinalxochitl, en Malinalco.

Matlazinca, la gente de las redes.

Mazahua, los que tienen venados.

Mecayotl, estirpe, raza. Esencia de la cuerda que mantiene una continuidad étnica.

Mexica, quien es de Mexihco, Tenochtitlan, también se le conoce en la historia como tenochca.

Mixcoatl, nombre de la Vía Láctea.

Naolinco, el lugar de cuatro movimiento.

Nochhuetzin, el venerable señor que poseé el tunal.

Nahñúih, nombre verdadero de la etnia y del idioma llamado otomí.

Ocelotl, felino mexicano parecido al jaguar.

Oceloyaquizque, orden de los guerreros cuya actitud en las batallas era la de los ocelotes. Literalmente es guerrero ocelote.

Oculan, el lugar de las orugas. Metafóricamente es el lugar donde comienza el proceso de transformación, que culmina en el área de Malinalco.

Olqueme, Orqueme, el que tiene en su atuendo adornos hechos con gotas de hule. Es uno de los nombres que tiene Tlaloc, quien es el licor que bebe la Tierra.

Ome Acatl, nombre calendárico de Tezcatlipoca, apocopado en Omacatl.

Oneyotl, la esencia de la dualidad. Es la fuerza de atracción que actúa entre dos polaridades opuestas para formar una dualidad generadora.

Pochteca, comerciante, embajador.

Quetzalcoatl, la serpiente hermosa (energía de la vida). Nombre que recibe una de las dos principales ciencias de la antigüedad prehispánica, en este caso es la ciencia que reúne a todos los elementos que generan vida. Grado de conocimiento de quienes ostentan una jerarquía dentro de esta ciencia como por ejemplo, los conocedores de la lluvia que eran los Quetzalcoatl, Tlaloc, Tlamacazque.

Tecamachalco, el lugar de las bocas de piedra.

Tecpaneca, originario de Azcapotzalco, literalmente es el que habita casa de principales. A los tecpan los describen en la literatura colonial como palacios.

Teczizcalpan, el lugar de los caracoles marinos.

Techimalco, donde está el escudo de piedra.

Tenayuca, lugar de muros gruesos.

Tenochtitlan, nombre de la ciudad capital de la Confederación de pueblos del Anahuac. Literalmente es el lugar del tunal entre las piedras.

Teocalli, la casa de la sabiduría.

Teotenango, ciudad matlatzinca, llamada el lugar de las murallas sagradas.

Teperzinco, en el venerable cerrito.

Tepeyolohli, corazón de los montes. Rama de la ciencia de Tezcallipoca relativa al conocimiento interno de los seres humanos; el otro nombre con que se le conoce es el de Oztohtoatl, generándose las condiciones en el interior de las cuevas, en lugares donde existen bocas naturales como aquellos sitios que tienen el nombre de Chalman.

Tepochtitlan, *telpochtitlan*, lugares donde se reúnen los jóvenes.

Tepolica, literalmente significa el lugar de las piedras grandes. Metafóricamente es donde se concentra la fuerza vital masculina.

Tepoztecatl, *tepozteco*, habitante de Tepoztlán. Nombre de un mítico héroe regional de Tepoztlán.

Tetatzin, el venerable padre de la gente.

Teteo i nan, la madre de los elementos generadores de la naturaleza.

Tetlepanque, *Tetlepanqui*, cortador de piedra. Cantero.

Tetzutzinco, el pequeño Tetzcuco (Texcoco).

Texcaltepec, en el cerro de los riscos.

Tezcatlipoca, literalmente es el humear del espejo. Nombre dado a la ciencia comparable en importancia a la de los Quetzalcoatl, que es el conocimiento relativo a todo aquello que tiene que ver con la mente humana y que en la naturaleza, por sí mismo, se genera, recibiendo el nombre de Moyocoyani, el que se crea a sí mismo. Los que tienen y practican este conocimiento se dice que tienen el grado de Tezcatlipoca.

Tezcayauhqui, espejo oscuro.

Tlacopan, en el varejal. Este nombre se deformó en el actual de Tacuba.

Tlacuilo, escribano, pintor, dibujante de amoxtin.

Tlahuacapan, en el río donde se reúne el consejo. El lugar del consejo.

Tlahuica, la gente de la luz.

Tlalnanzin, venerable madre Tierra.

Tlaloc, el licor de la Tierra.

Tlamachique, el que enseña. Maestro.

Tlamemeh, *tameme*, cargador.

Tlalauhcoatl, serpiente colorada.

Tlaxicco, en el ombligo o en el centro de algo.

Tlilcuerpalin, lagartija negra.

To cih, nuestra abuela. Se refiere a la Tierra anciana.

Toltecayotl, lo referente a los toltecas.

Tonalpouhque, quien lleva las cuentas del destino.

Tonantzin, venerable madrecita, se refiere a una cualidad femenina de la Tierra.

Tonatiuh, el Sol.

Tonatixco, enfrente del Sol.

Tozquihuia, *tozquihuatzin*, el que tiene voz. Metafóricamente es el que tiene la voz de mando.

Tzompantli, *tzompantele*, árbol de madera suave usado para hacer esculturas de cabezas, cráneos y máscaras, conocido también como colorín.

Xalmolonca, *Jalmolonga*, donde se extiende el arenal.

Ximoquetza, voz imperativa que quiere decir ¡levántate!

Xinantecatl, nombre del volcán conocido como Nevado de Toluca.

Xipe Totec, nuestro señor, el que cambia de piel.

Xiuhcoatl, serpiente preciosa de color azul turquesa.

ÍNDICE

Xiuhtecuhtli, el señor del calor precioso, representa a la energía cósmica que llega perpendicularmente a fecundar la Tierra.

Xocotitlan, donde hay frutos agridulces.

Xocoyorzin, apreciado fruto agridulce. Se le dice así al más pequeño de una familia comparándolo con un pequeño fruto, en la actualidad todavía se acostumbra decirle xocoyote.

Xochicalco, en la casa de las flores. Metafóricamente se le llamó así a un centro de alta enseñanza, significa entonces la casa del florecimiento.

Xochimilzili, felino florido. Otro de los nombres que tiene el ocelote.

Yaoquizcayotl, lo referente al arte de la guerra.

INTRODUCCIÓN	7
ACUARELA	9
PINCELADAS DE HISTORIA	31
LA HAZAÑA TOLTECA	53
XOCHIPAPALOTL	65
CEMPOALXUCHITL	81
CANCIONES DE MALINALCO	87
VOCABULARIO DE PALABRAS EN LENGUA MEXICANA Y OTOMÍ	101